



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

*LA REVOLUCIÓN E INDEPENDENCIA DE HAITÍ
EN DOS PUBLICACIONES DE JUAN LÓPEZ
CANCELADA. USOS Y REUTILIZACIÓN DE UNA
HISTORIA (1806 Y 1810)*

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:

Alejandra Godínez García

DIRECTOR DE TESIS

Gabriel Torres Puga

Ciudad de México 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A medida que pasaba el tiempo, advertía Esteban que el alejamiento de París poblaba su espíritu de confusiones, acabando por no entender los procesos de una política en constante mutación, contradictoria, paroxística, devoradora de sí misma, enrevesada en comités y mecanismos que mal se definían en la distancia, con tantas noticias inesperadas como llegaban, acerca del encumbramiento de personajes desconocidos o de la estrepitosa caída del famoso que era comparado, ayer todavía, con los máximos próceres de la antigüedad.

Alejo Carpentier, *El siglo de las luces*

Agradecimientos

Muchas son las personas y circunstancias a las que debo agradecer. El trayecto ha sido muy largo, pero he tenido la fortuna de encontrarme con personas maravillosas que me han acompañado y compartido sus enseñanzas. A quienes estuvieron, quienes están y quienes seguirán alumbrándome, les extiendo mi más profundo agradecimiento.

Por supuesto, hay nombres que dejar de mencionar sería imperdonable, por lo que agradezco:

Al doctor Gabriel Torres Puga, por su infinita paciencia al asesorar esta tesis y su importante contribución en mi formación académica. También agradezco la cuidadosa lectura de mis sinodales: Dra. Johanna von Grafenstein, Dr. Gibran Bautista, Dr. Rodrigo Moreno y Mtro. Luis Arturo del Castillo. Sus consejos fueron de gran valía.

A la Dra. Natalia Fiorentini, Mtra. Thalía Montes y Lic. Martha Ghigliazza, por creer en la juventud, por las oportunidades ofrecidas y sobre todo por guiarme en el complejo mundo de la historia.

A la Mtra. Hortensia Cano y a todo el equipo de la Coordinación de Capacitación Continua a Distancia, quienes me alojaron con gran cariño y generosidad. Cualquier agradecimiento queda muy pequeño frente a todo lo que me han ofrecido.

A mis padres: Vicky y Ricardo, a mis abuelos: Dolores y Antonio, a mis tíos: Lilia y Antonio, a mis hermanos y primos. Sin su amor, su paciencia y sus

enseñanzas, no estaría presentando esta tesis. A Dayron, por ampliar mis horizontes, y a Pamela, por sus oídos atentos, su corazón abierto y su grata compañía.

A los doctores Rubén Polito Rivera y Nelly Flores Pineda, por cuidar mi salud con tanto esmero.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a la Facultad de Filosofía y Letras y a los maestros y amigos que encontré en sus aulas. Espero saber retribuir como es debido.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO 1. LA REVOLUCIÓN DE SAINT-DOMINGUE. UN CONFLICTO DE AMPLIA MAGNITUD.....	21
La revolución: una historia que se construye.....	24
El conflicto en Saint-Domingue y su dimensión de guerra internacional	28
La participación de España	35
Flujo y control de noticias	41
Miedo y pragmatismo en la revolución de Saint-Domingue.....	50
CAPÍTULO 2. LA VIDA DE JEAN JACQUES DESSALINES: USO Y REUTILIZACIÓN DEL DISCURSO.....	53
La obra original.....	56
La edición española	59
La <i>Gazeta de México</i> y la edición novohispana de <i>La vida de Jean Jacques Dessalines</i>	61
Particularidades de la edición novohispana.....	65
CAPÍTULO 3. LA PUBLICACIÓN DEL CÓDIGO FORMADO POR LOS NEGROS DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO... UN VIEJO TEMA QUE COBRA NUEVAS DIMENSIONES	85
De vuelta al Viejo Mundo. Un cambio de escenario geográfico temporal.....	87
Historias que se conjugan. Dos naciones que enfrentan un enemigo en común.	93
La publicación del <i>Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo...</i> ..	97
Una historia detrás de otra historia	108
CONCLUSIONES.....	113
REFERENCIAS.....	121
Fuentes impresas de la época	121
Bibliografía	122

Introducción

En 1789, mientras las monarquías europeas atravesaban por una severa crisis y en Francia se convocaba la reunión de los Estados Generales, Saint Domingue, parte francesa de la isla de Santo Domingo, comenzó a vivir disturbios que cobraron una magnitud inimaginable.

Con los objetivos más diversos, los colonos adoptaron los discursos revolucionarios para defender sus propias reivindicaciones. Mientras los grandes plantadores formaron sociedades como el Club Massiac de París cuya meta era obtener la revocación del monopolio comercial y mayores libertades en el gobierno interno de la isla, los mulatos anhelaban igualdad política respecto a los blancos, pactando con algunas autoridades revolucionarias. A este complicado escenario se sumaron grandes sublevaciones de esclavos que al enterarse de las noticias de la Revolución Francesa, empuñaron las armas para reclamar su liberación. Sin embargo los pactos, alianzas y traiciones, usos e interpretaciones del discurso generaron guerras civiles, cuyo desarrollo sobrepasó límites raciales, económicos y políticos.

El conflicto se tornó internacional cuando España e Inglaterra invadieron la isla como parte de las guerras libradas entre éstas y la Francia revolucionaria. España además de recibir importantes oleadas de exiliados franceses que huían de la guerra, entabló relaciones con los principales líderes de las rebeliones esclavas, concediéndoles en nombre del rey de España “socorros en armas y pertrechos de guerra y libertad, excepciones,

prerrogativas como a sus súbditos, y tierras en Santo Domingo.”¹ En agosto de 1792 los españoles ocuparon Vailliére, Trou, Fort-Dauphin, Grand-Rivière, Ouanaminthe, Marmelade, Ennery Gonaives y Limbé, invasión que contó con un importante respaldo de grupos rebeldes.

Después de catorce años de guerra, en la que la fuerza esclava se volvió determinante en el devenir de la contienda, Saint Domingue declaró su independencia el 1 de enero de 1804, adoptando entonces el nombre de Haití y convirtiéndose en el segundo país independiente en América y el primero en el que la esclavitud fue abolida de forma definitiva.

La magnitud del conflicto no fue menor: las particularidades de la guerra, las pugnas políticas sostenidas bajo mención de viejos y nuevos discursos, y la formación de la primera nación en América Latina conformada y liderada por población de ascendencia africana, hicieron de este hecho un fenómeno de especial singularidad en el mundo atlántico, no sólo si se piensa en términos económicos, políticos y geográficos, sino al vislumbrarlo dentro de la esfera cultural.

¿Qué significaba en ese momento la noticia del surgimiento de una nación conformada a partir de descendientes de esclavos y de discursos cuyas interpretaciones parecían desbordarse? Para dar respuesta a una pregunta tan compleja, me parece que puede comenzarse por estudiar las noticias que en ese momento circulaban al respecto. Aterrizando en el mundo hispano, ¿cómo se conocieron en los territorios españoles las noticias de la guerra y la consumación de la independencia haitiana? ¿Cómo se explicó al público hispano que España había tomado la decisión de

¹ José Luciano Franco, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954, p. 27.

apoyarse en esclavos rebeldes para atacar a la República francesa dentro de su colonia más importante? ¿Quiénes y porqué se interesaron en el tema? ¿Cuáles fueron los medios por los que se dieron a conocer tales noticias? ¿Qué se dijo y qué se omitió al respecto? ¿Cuál fue la política emprendida por la Corona española respecto a la difusión de noticias? ¿Cuáles fueron los acuerdos y las controversias?

Muchas preguntas pueden generarse a partir de este tema, sin embargo, en esta ocasión me ocuparé de dos de las obras más extensas que al respecto se publicaron en territorios españoles. Dos años después de que Haití declarara su independencia, Juan López Cancelada dio a conocer un tomo con la reseña de los hechos acontecidos en el Santo Domingo francés, bajo el título *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo*. Cuatro años más tarde, en 1810, este mismo editor publicó en Cádiz el *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoi Hayti*. Sin embargo, esta última publicación, más que ser una continuación de la anterior, resultaba una ruptura, ya que Cancelada introdujo advertencias, notas y comentarios introductorios en las que manifestó opiniones encontradas.

Esta tesis tiene como objetivo analizar ambas obras, comparar y explicar las diferencias y permanencias que en ellas se encuentran. Esto con la finalidad de comprender cómo se interpretó y dotó de significado a un proceso histórico cuyos límites, vínculos y particularidades aún estaban por definirse.

Una de las propuestas que resultó significativa para esta investigación fue la que sugiere Robert Darnton, quien al acercarse a los sistemas de comunicación en el París del siglo XVIII, hace una distinción entre los

acontecimientos y la forma como estos son narrados. A partir de tal distinción, concluye que la manera en que las sociedades le dan sentido a los acontecimientos y transmiten información sobre ellos pone al descubierto la forma en que esas sociedades entienden su propia experiencia.²

Autores como Peter Burke, Assa Brigs y Andrew Pettegree también profundizan en las prácticas de comunicación, notando que los medios y las formas bajo las cuales circulaban las noticias, guardaban sus propias implicaciones.³ Pettegree habla de la formación de un mercado de noticias hacia el siglo XVI en el que circulaban todo tipo de informes que respondiendo a la inmediatez de los hechos, no obedecían necesariamente a un criterio de verosimilitud.⁴ Este punto me parece bastante sugerente, pues entre tal producción de noticias (verosímiles o no), se puede decantar información sobre la sociedad que produce y que consume dichas noticias.

A partir de estos planteamientos me propongo analizar las obras seleccionadas, bajo la siguiente hipótesis: mediante las publicaciones en cuestión, Juan López Cancelada no sólo pretendía informar sobre lo acaecido en la isla de Santo Domingo. La selección de fuentes, el discernimiento entre lo que se debía o no informar, la ordenación e introducción de advertencias, demuestran la existencia de una intención que mantenía mayor relación con

² Robert Darnton, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, prólogo y traducción Juan Antonio Saborit, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 372.

³ Assa Brigs y Peter Burke, *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*, trad. Marco Antonio Aurelio Galmarini, Madrid, Taurus, 2002; Andrew Pettegree, *The invention of news. How the world came to know about itself*, New Have, Yale University Press, 2014.

⁴ Andrew Pettegree, *ibid.*, p. 15.

lo que sucedía dentro de la monarquía española que con lo que sucedía fuera y que era irreversible. Por medio del ejemplo de Haití, López Cancelada pretendía denunciar lo que a su juicio representaba una amenaza para la estabilidad del reino español.

Para demostrar tal hipótesis, he partido del análisis detenido de las obras en cuestión.⁵ No obstante, esta tesis guarda una enorme deuda con trabajos historiográficos que han allanado el camino, como son los estudios de Alejandro Gómez Pernía sobre la circulación de noticias referentes a Haití en el mundo atlántico⁶ y los estudios de Jesús Paniagua y Kelly Donahue-Wallace que me proporcionaron datos e interpretaciones importantes en torno a las obras de Cancelada.⁷

⁵ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo*, Manuel Santiago Quintana (imp.), Cádiz, 1810.

⁶ Alejandro Gómez Pernía, *Le syndrome de Saint-Domingue. Perceptions et représentations de la Révolution haïtienne dans le Monde Atlantique, 1790-1886*, tesis de doctorado, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2010.

⁷ Jesús Paniagua Pérez, “Las ilustraciones en la obra de Juan López Cancelada sobre la revolución de Haití”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, Santo Domingo, Año LXXV, Vol. XXXVIII, mayo-agosto, 2013, p. 219-268. Versión digital en: http://bagn.academiahistoria.org.do/boletines/boletin136/BAGN_2013_No_136-03.pdf [consultado el 9 de octubre de 2016]; Jesús Paniagua, *La revolución de Haití en la obra de Juan López Cancelada (1806-1810)*, León, Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León, 2015; Kelly Donahue-Wallace, “Ilustrando el terror. Los grabados de la vida de J. J. Dessalines”, en Fernando Guzmán, Gloria Cortés y Juan Manuel Martínez (comps.), *Arte y crisis en Iberoamérica. Segundas Jornadas en Historia del Arte*, Santiago de Chile, RIL Editores, 2004, p. 85-91.

Habida cuenta la pertinencia de la obra de Jesús Paniagua, es importante explicar que éste, al igual que Kelly Donnahue-Wallace, dedicó un artículo al material gráfico utilizado en las obras de López Cancelada, tratando de explicar la presencia de estos grabados en dichas obras. Los trabajos de ambos autores se complementan, pues ambos abordan el mismo tema a partir de distintos procedimientos.⁸ Donnahue-Wallace, depositó mayor atención al discurso visual, buscando comprender quiénes eran los personajes y cómo fueron representados en los grabados que ilustraban la obra de López Cancelada, teniendo dentro de su perspectiva la tradición pictórica de la época y el trabajo de otros grabadores que ilustraban publicaciones en Europa. Por su parte, Jesús Paniagua se dedicó más bien a rastrear los orígenes de estos grabados y la obra que los contenía, por tal motivo profundizó en los datos biográficos del editor, en la formación de los grabadores y su colaboración con la *Gazeta de México*. Sin embargo, ambos autores llegaron a una conclusión similar que aterriza en la utilización de las imágenes con fines propagandísticos en contra de la causa independentista.

Jesús Paniagua mantuvo esta hipótesis en una obra posterior, cuyo nombre se asemeja mucho al título de esta tesis: *La Revolución haitiana en la obra de Juan López Cancelada (1806-1810)*.⁹ En este trabajo Paniagua realizó una edición facsímil de las dos obras publicadas por López Cancelada sin desvincularlas de su contexto, por lo que nuevamente se detuvo en estudiar la historia de las publicaciones y las historias relatadas en ellas. El

⁸ Jesús Paniagua Pérez, “Las ilustraciones en la obra de Juan López Cancelada sobre la revolución de Haití”, *op. cit.* y Kelly Donahue-Wallace, “Ilustrando el terror. Los grabados de la vida de J. J. Dessalines”, *op. cit.*

⁹ Jesús Paniagua, *La revolución de Haití en la obra de Juan López Cancelada (1806-1810)*, *op. cit.*

trabajo de investigación que Paniagua ofrece es, sin lugar a dudas, muy valioso, sin embargo considero que los datos no explican por sí solos, las diferencias y permanencias existentes en este par de obras y que a su vez revelan el carácter interpretativo de la historia y con ello la cultura de quienes producen y reinterpretan dicha historia. A diferencia del trabajo de Paniagua, esta tesis no profundiza demasiado en los orígenes de las obras en cuestión, ni es una investigación exhaustiva sobre los hechos que relata, pues atiende más al análisis del relato, a la forma en que se le fue dotando de sentido a una serie de acontecimientos.

Para conocer a Juan López Cancelada, su labor como editor y los detalles de su vida, fueron de suma importancia los estudios de Verónica Zárate.¹⁰ Del mismo modo, fueron de gran utilidad las investigaciones de Johanna Von Grafenstein, Carlos Altagracia, Consuelo Naranjo, Dolores González Ripoll, Ada Ferrer y Javier Laviña para dimensionar la relación entre el mundo hispano y los conflictos en Haití.¹¹

¹⁰ Verónica Zárate Toscano, *La prensa mexicana y el gobierno del virrey Iturrigaray*, tesis de licenciatura, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 y *Juan López Cancelada, Vida y Obra*, tesis de maestría, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

¹¹ Ada Ferrer, “Noticias de Haití en Cuba”, en *Revista de Indias*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol LXIII, núm. 229, 2003, p. 675-694; Carlos D. Altagracia “Imágenes de la Revolución haitiana en Puerto Rico a comienzo del siglo XIX” en <http://amauta.upra.edu/vol3/vol3investigacion/investicarlos.pdf> [consultado 11 de abril de 2018]; Johanna von Grafenstein Garis, *Nueva España en el circuncaribe (1779-1808). Revolución competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, CCyDEL-UNAM, 1997; Ma. Dolores González-Ripoll, et. al., *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones, 2004; Javier Laviña, “La participación de pardos y negros en el proceso de 1808 en Venezuela”, en Alfredo Ávila y

La mayoría de los trabajos historiográficos mencionados, coinciden al afirmar que las noticias de la revolución en el Saint-Domingue habían despertado en los diferentes territorios hispánicos un sentimiento de miedo ante la amenaza de posibles sublevaciones esclavas o de castas que bajo el ejemplo haitiano, irrumpieran el orden. No obstante que la primera obra que Juan López Cancelada publicó sobre el tema confirma tal aseveración, el cambio que el editor manifestó al publicar una segunda obra en 1810 es desconcertante. ¿Por qué al representar a los líderes esclavos, sus causas y el desarrollo de la guerra, López Cancelada abandonó el tono de amenaza y los mostró, por el contrario, como un ejemplo a seguir?

Algunos de los trabajos que llamaron especialmente mi atención fueron los de Consuelo Naranjo y Dolores González Ripoll¹², pues al buscar profundizar en las implicaciones que la independencia de Haití había tenido para Cuba, ellas hallaron un personaje que les acercó a fenómenos bastantes complejos en la cultura hispana. Después de haber estudiado con cuidado la producción de Francisco Arango y Parreño, distinguido miembro de la élite cubana (1765-1837), las autoras pudieron explicar una contradicción importante: la introducción masiva de esclavos a Cuba (incrementada entre los años 1827 y 1844), frente a las medidas preventivas emprendidas a partir de los levantamientos en Saint-Domingue, para evitar un “contagio

Pedro Pérez Herrero (comps.) *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*, México, Universidad de Alcalá-UNAM, 2008, p. 165-181.

¹² Ma. Dolores González-Ripoll Navarro, “Desde Cuba, antes de y después de Haití: pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango y Parreño” y Consuelo Naranjo Orovio, “La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba”, en Ma. Dolores González-Ripoll, et. al., *El rumor de Haití en Cuba...*, p. 9-81 y 83-178.

revolucionario” (censura de noticias, control de información, prohibición sobre la importación de esclavos provenientes de las colonias francesas).

González-Ripoll, sugiere que si bien existió un sentimiento de miedo por parte de las autoridades y de los hacendados hacia las sublevaciones esclavas, alimentado por el ejemplo catastrófico de Haití, también surgió entre las élites coloniales el interés de incrementar la producción azucarera a partir de la mano de obra esclava. Es por ello que personajes como Arango y Parreño solicitaban menor coste y mayores facilidades para obtener los utensilios y esclavos necesarios. No obstante el miedo hacia la población de color, se introdujo a la isla una gran cantidad de esclavos en aras de la producción azucarera.¹³

Sin embargo, la autora reconoce un cambio en las demandas de Arango, que tras presenciar la ruina de Saint-Domingue, solicitó eliminar los batallones existentes de negros y mulatos (creados en el ámbito de las reformas borbónicas para asegurar la defensa de la isla) y “fomentar la población blanca, estableciendo vecindarios en lugares estratégicos que contuvieran a los negros y estimulándola de paso a las labores del campo para evitar engrosar las rondas de vagabundos en las ciudades y pueblos de la isla.”¹⁴

Este estudio me parece sugerente, pues matiza el sentimiento de miedo generalizado, ya que reconocen que si bien se emprendieron medidas preventivas que expresaban el temor hacia una revolución esclava, también existieron personas que supieron sobreponerse al miedo y hablar del acontecimiento para defender nuevos proyectos en las colonias. ¿Es posible

¹³ Ma. Dolores González-Ripoll Navarro, “Desde Cuba...” p. 80.

¹⁴ *Ibid.*, p. 53-54.

que a semejanza de Arango y Parreño, López Cancelada conociera este temor y lo utilizara para defender sus propias causas? ¿Qué era lo que López Cancelada quería expresar? ¿Cómo utilizó las noticias sobre lo acontecido en Saint-Domingue?

Para responder estas preguntas examiné tanto el contenido como el contexto histórico de las obras que López Cancelada publicó sobre el tema. De igual forma, fue necesario conocer la historia de las publicaciones, pues esto resultó de gran importancia para distinguir y entender la intervención del editor hispano. En el primer caso, realicé una comparación entre la obra original publicada en París por Louis Dubroca en 1804, la traducción que se realizó en Madrid en 1805 y la que Juan López Cancelada editó y difundió en la Nueva España en 1806, con la finalidad de hallar y explicar las diferencias y coincidencias entre las tres ediciones.

El análisis de las obras partió del discurso escrito y visual que López Cancelada empleó, considerando los personajes de los que habla, los acontecimientos que menciona, cómo relaciona los sucesos, cómo los explica, cuáles son las conclusiones a las que llega. Cabe señalar que en este análisis las obras no se están considerando como fuentes para historiar la guerra en Saint-Domingue. Si se leyese de manera literal este par de publicaciones, lo más probable es que se obtendría una idea bastante confusa y errónea del proceso de independencia de Haití. Lo que sí es posible a partir de las publicaciones de López Cancelada es conocer los argumentos que, a propósito de la independencia de Haití, se construyeron y dieron a conocer en el mundo hispano.

Esta tesis está dividida en tres capítulos. En el primero se ofrece un panorama general que permita apreciar la dimensión del conflicto en Saint-

Domingue, la intervención de España en la contienda y la política emprendida en sus dominios de ultramar para impedir que la propagación de noticias levantase revuelos entre esclavos y castas que pudiesen amenazar la estabilidad del reino. Asimismo, se habla del tipo de noticias que surgieron a propósito de Haití y los canales por los cuales circularon tales noticias.

En el segundo capítulo se presenta un análisis detallado de la obra *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo...*, publicada en Nueva España en 1806. El análisis parte de la obra original y su traducción en Madrid. En el tercer capítulo se presenta un análisis similar pero esta vez de la obra *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo*, publicada en Cádiz en 1810. A este análisis se suma una comparación respecto a la obra publicada cuatro años atrás en Nueva España. Finalmente, presento las conclusiones a las que llegué a partir del presente trabajo.

Capítulo 1

La revolución de Saint-Domingue. Un conflicto de amplia magnitud

El siglo XVIII terminaba para el mundo de occidental con una severa crisis política y económica, producto de continuas guerras que poco a poco modificaron no sólo el escenario político, sino la forma de concebir la política misma, expresada quizá en su forma más dramática, en la vuelta de soberanía al pueblo ante un momento de crisis,¹⁵ el resquebrajamiento de los imperios de ultramar y el surgimiento de nuevos Estados nacionales.¹⁶

¹⁵ En el caso español se recurrió a la teoría del depósito y retroversión de la soberanía a los pueblos a partir de la invasión napoleónica a la Península Ibérica, ésta sirvió para legitimar el desconocimiento del gobierno de José I, la formación de la Junta Central y más tarde, las Cortes de Cádiz, que de forma retórica representaban el poder popular. Javier Fernández Sebastián, “Del rey cautivo a la República de derecho divino. Retóricas e imaginarios de las revoluciones hispánicas” en Laura Rojas y Susan Deeds (coords.), *México a la luz de sus revoluciones*, México, El Colegio de México, 2014, 2 vols., I, p. 125-185.

¹⁶ John H. Elliot, “¿Empezando de nuevo? El ocaso de los imperios en las Américas británica y española”, en *España, Europa y el mundo de ultramar, 1500-1800*, Madrid, Taurus, 2010, p. 277-302.

Estos tres fenómenos, aunque estrechamente vinculados entre sí, no siempre se sujetaron a una relación lineal y causal. Si se observa de una forma más detallada el entramado político de aquella época, se puede notar la compleja red que se fue tejiendo alrededor de cada suceso. Las decisiones políticas no fueron unilaterales y fue quizá en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX, cuando las respuestas, reacciones y acciones de una población heterogénea se hicieron más evidentes.

Numerosos hispanistas y americanistas han examinado con detenimiento el resquebrajamiento de las monarquías, los procesos de independencia en América y el surgimiento de estados nacionales. Al respecto, han surgido nuevos enfoques que proponen revisar las emancipaciones en América como parte de un conjunto de problemas, debates y contradicciones que acontecían en el mundo atlántico, en donde las relaciones entre España con otras potencias europeas y sus posesiones en ultramar, se entretrejían en diferentes direcciones. No obstante, al hablar de los procesos de independencia en América, Roberto Breña enfatiza la necesidad de comprender que el desconocimiento de los americanos hacia las autoridades peninsulares no sucedió al mismo tiempo ni de la misma manera. Por el contrario, los procesos emancipadores fueron paulatinos y diferentes, los cuales, en la mayoría de los casos, se convirtieron en guerras civiles con características peculiares en cada caso.¹⁷

De tal forma, ahora se puede apreciar con mayor perspectiva un complejo panorama en el que podían caber las posturas más diversas frente a lo que debía aceptarse o no, evitar o poner en marcha. Lo que

¹⁷ Breña, Roberto, "Las independencias americanas, la revolución española y el enfoque atlántico", en *Historia y política*, Madrid, núm. 24, julio-diciembre 2001, p. 11-12 y 17-18.

probablemente en aquella época sí resultaba evidente, era la situación de emergencia y la necesidad de tomar postura frente a los acontecimientos que sacudían, de forma cada vez más violenta, el orden hasta entonces establecido. Esto no significó necesariamente la disidencia o la acción directa en la política o en la guerra. Las posturas pueden encontrarse filtradas en otro tipo de prácticas, tales como los medios y formas de informar, interpretar y de divulgar ciertos acontecimientos.

Pensando en la época y dimensión de este proceso, decidí detenerme en la revolución haitiana, concibiéndola como uno de los procesos de gran envergadura en el que la “revolución” cobró presencia en el continente americano. Con esto se vuelve urgente aclarar que al referirme al término “revolución”, no estoy pensando en un suceso particular, ni en una revolución específica y acabada con consecuencias determinantes en cualquier parte del mundo. Por el contrario, me refiero a un concepto en construcción que probablemente adquirió mayor significado para el mundo hispánico tras los acontecimientos en Saint-Domingue en los que España tuvo una participación directa. Por tal motivo, considero de gran importancia prestar especial atención a la forma como se dieron a conocer estos sucesos, la manera de explicarlos, de construir una historia y de vincularlos con la experiencia propia.

En este capítulo se retomarán algunos datos históricos acerca del conflicto en Saint-Domingue y la participación de España, poniendo mayor énfasis en la política que ésta mantuvo concerniente a la circulación de noticias dentro de sus dominios. De esta manera será posible esbozar el contexto político y cultural en el que las publicaciones de Juan López

Cancelada tuvieron origen y a partir de ello, comenzar el análisis de las mismas.

La revolución: una historia que se construye

El término revolución ha tenido diferentes acepciones a lo largo del tiempo. Su semántica ha sido modificada conforme la experiencia histórica. Así que de ser un concepto aplicado en la ciencia para referir al movimiento de los astros celestes sobre su propio eje, éste comenzó a utilizarse, a partir del siglo XVIII, en el ámbito político.

Javier Fernández Sebastián, quien ha dedicado estudios a la historia del concepto, observa una ambigüedad en su empleo, ya que éste podía utilizarse como sinónimo de revuelta, tumulto o sublevación menor, de la misma manera que podía referir a una mudanza o nueva forma en el estado o gobierno de las cosas. Sin embargo, el autor apunta que a partir de 1789 y sobre todo después de 1793 (año en el que Luis XVI fue ejecutado), el concepto comenzó a cargarse de connotaciones peyorativas “al asociarse al regicidio, al terror y a la guillotina”.¹⁸

En un estudio más detallado, Fernández Sebastián y Guillermo Zermeño notaron especificidades del concepto según la región en la que era utilizado, pues a partir de la experiencia histórica de cada región, se le atribuía a este concepto nuevos significados. De tal forma, Guillermo Zermeño apunta que:

¹⁸Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes (dirs.), “Revolución”, en *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 628.

Para el área del Caribe, en particular Cuba y Puerto Rico, incluyendo Venezuela, parte de Colombia, Centroamérica, correspondiente entonces al Reino de Guatemala, que abarca desde Chiapas (México) hasta Costa Rica –también para Brasil-, los efectos de la Revolución francesa en Saint-Domingue son el motivo primordial para englobar el término dentro del temor o rechazo al enfrentamiento entre esclavistas y antiesclavistas. La revolución de Haití (1791), derivación directa de la Revolución francesa, tiene ahí una mayor relevancia debido a la presencia del sistema esclavista, designando revolución la posibilidad de su desaparición.¹⁹

Si bien estoy de acuerdo en considerar que lo sucedido en Saint-Domingue fue un elemento trascendente para dotar de un nuevo significado al término revolución, me parece importante discutir algunos puntos de la propuesta de Zermeño:

En primer lugar, se debe tener especial cuidado al tratar la regionalización que sugiere el autor, pues si bien es cierto que la experiencia histórica (propia de cada lugar) se relaciona con la recepción de noticias y la resignificación de las mismas, me parece importante resaltar que el empleo del término con sus nuevas significaciones no se vuelve exclusivo de una zona. Es cierto que el Caribe hispano y algunas provincias de tierra firme tenían un alto número de habitantes de origen esclavo, lo que volvía estas zonas más susceptibles al miedo que despertaba el ejemplo de Saint-Domingue, sin embargo, como se verá a lo largo de este capítulo, las noticias del suceso circularon en ambos lados del Atlántico, buscando despertar

¹⁹ Fernández Sebastián, Javier (dir.), *Revolución*, en Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos fundamentales, 1770-1870. Iberconceptos II*, 10 v., Guillermo Zermeño Padilla (ed.), Madrid, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, v. 9, p. 21.

rechazo aun en lugares cuya densidad de población africana era menor. La primera publicación de López Cancelada es un ejemplo de esto.

El segundo aspecto sobre el que vale la pena discutir es la vinculación entre la Revolución francesa y la haitiana. Aunque hoy día puedan distinguirse particularidades propias de cada proceso, la vinculación entre ambos acontecimientos ha estado presente en el relato histórico desde el momento en el que éstos sucedían. En la historiografía contemporánea, por ejemplo, David Geggus atribuye mayor originalidad al movimiento haitiano (respecto a la revolución en Europa y respecto a las revoluciones en América), atendiendo su complejidad racial y política, así como sus logros que incluyeron no sólo la descolonización (1803), sino el establecimiento de la igualdad racial (1792), la abolición completa de la esclavitud (1793) y la ruptura total con su antigua metrópoli (1804).²⁰ No obstante, Franklin Knight continúa entendiendo la Revolución haitiana como una “extensión de la Revolución francesa metropolitana” y no sólo eso, sino como el punto de partida para la desintegración de la esclavitud, como institución, en América,²¹ punto con el que coincide Laurent Dubois, quien al realizar una valoración de la Revolución haitiana, encuentra que ésta fue un acontecimiento crucial para las corrientes políticas, filosóficas y culturales de los siglos XVIII y XIX, también la concibe como un movimiento que tuvo

²⁰ David Geggus, “La declaración de la independencia de Haití”, en Alfredo Ávila, Jordana Dym y Erika Pani, *Las declaraciones de independencia. Los textos fundamentales de las independencias*, México, UNAM/El Colegio de México, 2013, p. 121-131.

²¹ Franklin W. Knight, “El Caribe en la época de la ilustración”, en José Antonio Piqueras (ed.), *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005, p. 5-6.

una parte central en la destrucción de la esclavitud en América y en la fundación y continuidad de luchas por los derechos humanos.²²

Más allá de buscar los orígenes y posibles consecuencias que la Revolución haitiana pudo tener en América, me interesa sobremanera la forma en la que se fueron estableciendo estos vínculos en la historiografía, atendiendo a la propuesta de Roger Chartier, quien al cuestionar las posibles comparaciones o paralelos entre la Revolución francesa y las independencias latinoamericanas explica: “Las independencias o, mejor dicho, los varios actores enfrentados en las luchas que engendraron o acompañaron las independencias, construyeron visiones contradictorias de la Revolución francesa a partir del sentido que dieron al acontecimiento. Es en este sentido como puede decirse que la inventaron”.²³

Partiendo de esta idea, considero que las guerras civiles en Saint-Domingue y la independencia de Haití se enmarcan dentro de un proceso más amplio, cuyo rostro aún estaba en construcción. No obstante, para quienes la vivieron directa o indirectamente, aquello simplemente era la Revolución.

A continuación trataré de hablar de las especificidades del conflicto en Saint-Domingue y sus relaciones con el mundo hispano.

²² Laurent Dubois, *Avengers of the new world. The story of the Haitian Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 2004, p. 6-7.

²³ Roger Chartier, “¿Tienen orígenes las revoluciones?”, en Perla Chinchilla Pawling (Comp.), *La Revolución francesa: ¿matriz de las revoluciones?*, México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. 51.

El conflicto en Saint-Domingue y su dimensión de guerra internacional

Tras la firma del Tratado de París que ponía fin a la Guerra de los Siete Años (1756-1763), la configuración geopolítica de los territorios de ultramar volvió a modificarse. Las posesiones en el Caribe que habían sido de gran relevancia durante la afrenta bélica, se volvieron moneda de cambio.

Dentro de las pocas posesiones que Francia conservó en América se encontraba Saint-Domingue, parte occidental de la isla conocida inicialmente como La Española y que a partir del tratado Rijswijk (1697) había quedado dividida en dos: el Saint-Domingue, francés; y Santo Domingo, territorio aún español.²⁴

Saint-Domingue que en términos de extensión significaba poco (constituía aproximadamente una tercera parte de la isla), no lo era así en términos económicos, pues se había adoptado un sistema de plantación que incrementó la obtención de productos tropicales, materias de alto valor en los mercados metropolitanos. Dicha prosperidad descansaba sobre una extensa mano de obra esclava de origen africano, que en términos demográficos superaba a la población blanca que habitaba la isla: se calcula cerca de medio millón de esclavos, por sólo 30 381 blancos y 24 000 negros y mulatos libres.²⁵

Tal configuración social albergaba un conflicto de intereses entre los habitantes de la isla: el antagonismo más evidente se encontraba entre amos

²⁴ Johanna von Grafenstein, *Haití*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, v. I, p. 39.

²⁵ Alejandro Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, p. 20.

y esclavos, pero también existían diferencias entre los propietarios de tierra y los comerciantes metropolitanos que discutían sobre el monopolio comercial y las limitaciones que éste conllevaba para los propietarios; en cuanto a los sectores medios, los “pequeños blancos”, como se denominaba a franceses de bajo nivel económico, habían llegado a la colonia desempeñándose como artesanos, comerciantes y pequeños plantadores que entraron en competencia directa con los lugareños de color que desarrollaban esas mismas actividades. No obstante, los pequeños y grandes blancos también se encontraban en conflicto, debido a la acumulación de riquezas por parte de los segundos, frente a las condiciones precarias de los primeros. Mientras que los libertos, pese a ser objeto de discriminación racial, no podían conciliar intereses con los esclavos, pues eran amos de una cuarta parte de los otros.²⁶

Los malestares de la población colonial, encontraron cobijo en las agitaciones que sacudieron la metrópoli al finalizar el siglo XVIII. En este contexto, por ejemplo, los grandes plantadores formaron sociedades como el Club Massiac de París con el objetivo de obtener la revocación del monopolio comercial y mayor autonomía en los asuntos internos de la colonia, lo cual armonizaba con los intereses de los propietarios coloniales, muchos de ellos establecidos en París.²⁷

Un año atrás, en febrero de 1788, había sido fundada en París la Sociedad de Amigos de los Negros, por algunos individuos ilustrados que comenzaban a sensibilizarse en contra de la esclavitud. A este movimiento se unieron los delegados mulatos Vincent Ogé y Julien Raymond, quienes

²⁶ Johanna von Grafenstein, *Haití...*, p. 52.

²⁷ *Ibid.*, p. 165.

habían salido de Saint Domingue en 1785 hacia París para convencer a los representantes coloniales de que tenían tantos méritos como los blancos para convertirse en ciudadanos activos.²⁸ Raymond opinaba que blancos y mulatos debían unir esfuerzos en Saint-Domingue para controlar a los esclavos negros. No obstante, al ser ignorados por los plantadores, se produjo un acercamiento por parte de los delegados mulatos con la Sociedad de Amigos de los Negros. Esta sociedad a su vez, consideró prioritaria la causa de la igualdad política de la gente de color como un paso previo a su ambición abolicionista.²⁹

De tal forma, conforme sucedían los avatares políticos en la metrópoli, aparecieron movimientos de negros y mulatos libres, así como de colonos blancos que mediante las armas y las vías legales que se iban abriendo en la Asamblea, buscaban la obtención de beneficios. Esta situación desembocó en diversas guerras civiles en las que se enfrentaron monarquistas contra republicanos; pequeños blancos contra gente de color libre y grandes propietarios, y más tarde, la guerra entre los ejércitos republicanos de Toussaint Louverture contra las fuerzas mulatas

²⁸ En 1789 comenzó a desarrollarse en Francia la propuesta burguesa-liberal de ciudadanía activa; lo que significaba el derecho al sufragio basadas en la propiedad. A partir de tal propuesta, los mulatos vieron su oportunidad para lograr su aspiración de igualdad política frente a los blancos. ²⁸ Alejandro Gómez Pernía, “¿Ciudadanos de color? El problema de la ciudadanía de los esclavos y Gente de Color durante las revoluciones franco antillanas, 1789-1804”, en *Nuevo Mundo. Mundo Nuevo, Bibliothèque des Auteurs du Centre*, 15 de noviembre de 2011, p. 2, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/9973> [consultada 11 de abril de 2018].

²⁹ *Ibid.*, p. 4-7.

encabezadas por Rigaud. No obstante, el desarrollo de estas guerras se vio determinado por un elemento primordial: la fuerza esclava.³⁰

Pese a que las sublevaciones esclavas y el cimarronaje habían existido en la historia de Saint-Domingue, no fue sino hasta la última década del siglo XVIII cuando éstas cobraron gran relevancia. El 14 de agosto de 1791 en Bois Caiman, un esclavo negro conocido como Boukman logró reunir un importante número de esclavos con quienes planeó la insurrección armada para liberarse del yugo bajo el que se encontraban sometidos. La rebelión estalló el 22 de agosto en la planicie del norte, se estima que en los primeros días, el número de hombres sublevados incrementó de 200 a 1 000 y al cabo de dos semanas, el número creció a 10 000. Los insurrectos atacaron parroquias y plantaciones, de modo que tras un mes de levantamientos, todas las plantaciones alrededor del puerto El Cabo (se aproxima un radio de 50 millas) estaban destruidas.³¹ A la muerte de Boukman, le sucedieron Jean François, George Biassou y Jeannot, esclavos de origen africano que continuaron al frente de la insurrección.

La lucha esclava figuró como elemento primordial en la revolución desatada en Saint-Domingue, ya que definió alianzas circunstanciales entre bandos contrarios, que unieron esfuerzos con el fin suprimir las insurrecciones. No obstante, a partir 1793 los esclavos rebeldes representaron las fuerzas militares más importantes, lo que reconfiguró el

³⁰ Johanna von Grafenstein, *Haití*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Alianza Editorial, 1988, p. 53-63.

³¹ Carolyn Fick, *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 2004, p. 91-106.

método de alianzas, al dejar de ser vistos como enemigo común, y concebirlos como un medio importante para ganar la contienda.³²

En noviembre de 1793, tras la ejecución de Luis XVI, se formó la primera coalición integrada por Inglaterra, España, Austria y Prusia en contra de la Convención francesa. Como parte de esta guerra, España e Inglaterra intervinieron directamente en la colonia de Saint-Domingue. Entre septiembre de 1793 y junio de 1794, los ingleses ocuparon importantes puntos en la península del sur y en el oeste (Jérémie y sus alrededores, Arcahaye, Saint-Marc y la capital Puerto Príncipe), en el noroeste se apoderaron del puerto de aguas profundas, Môle Saint-Nicolas. Los españoles, en cambio, controlaron gran parte del norte y este.³³

España, en oposición a la Revolución en Francia, entró en contacto con los principales líderes de origen esclavo para formar batallones que luchasen en favor del rey de España. Estos cuerpos se conocieron como Tropas Auxiliares del rey Carlos IV y fueron conformados por esclavos rebeldes, a quienes se les proporcionó armas, municiones, víveres, se les cubrió de grados y favores y se prometió la libertad.³⁴

Las Tropas Auxiliares, lideradas principalmente por Jean François y George Biassou consiguieron importantes victorias para España: en julio de 1793 se notificó la toma de Dondon, en la cual Juan Francisco y Toussaint

³² Johanna von Grafenstein, *Haití...*, p. 53.

³³ Johanna von Grafenstein, "La Revolución Haitiana, 1789-1804", en Jaime O. Rodríguez (coord.), *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Mapfre Tavera, 2005, p. 50.

³⁴ Jorge Victoria Ojeda, *Las Tropas Auxiliares de Carlos IV: de Saint-Domingue al mundo hispano*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2011, p. 68.

Louverture tuvieron un papel relevante, y en agosto siguiente los españoles y sus Auxiliares ocuparon en el norte la zonas de Vaillére, Trou, Fort-Dauphin, Grande-Rivière, Ouanminthe, Marmelade, Ennery, Plaisance, Gonaives y Lombé.³⁵ No obstante la suerte española cambió cuando en mayo de 1794 Toussaint Louverture junto con otros jefes y sus tropas abandonaron el lado español para pasarse al contingente republicano.

Se estima que junto con Toussaint Louverture desertaron alrededor de cinco mil soldados que al enterarse que la Convención había abolido la esclavitud, se unieron a los republicanos para así conservar su libertad y evitar volver al estado de esclavitud o servidumbre en el que se encontraban dos años atrás.³⁶ Toussaint Louverture fue nombrado comandante general de la línea francesa del oeste y con el apoyo del ejército de negros, los revolucionarios expulsaron de su territorio a las milicias hispanas e inglesas.³⁷

Así fue como Toussaint Louverture emergió como líder supremo, construyendo un importante ejército a partir de insurgentes. Durante los años que Toussaint Louverture figuró como principal dirigente (1792 a 1796), éste terminó definitivamente con el viejo monopolio comercial, firmando con Inglaterra un tratado de comercio y de neutralidad y abriendo los puertos al comercio británico y norteamericano; embarcó sucesivamente a los delegados y enviados de la metrópoli que se contrapusieron a sus planes: Laveaux, Sonthonax, Hedouville; quebró el poderío rival de los antiguos libres (guerra que duró un año: 1799-1800); reunió bajo su autoridad a la isla

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Ibid.*, p. 90.

³⁷ *Ibid.*, p. 81.

entera (Saint-Domingue y Santo Domingo) apoyándose jurídicamente en el tratado de Basilea de 1795 y sin pedir permiso a Bonaparte, hizo votar una constitución que lo hizo gobernador.³⁸

En 1802 Napoleón comenzó a hacer planes para que las Antillas francesas estuviesen de nuevo bajo el control directo de la metrópoli, razón por la cual envió en diciembre de ese mismo año una expedición bajo el mando de su cuñado Charles Victoire Emmanuel Leclerc. Éste llegó a Saint-Domingue con la misión de devolver la isla a la República francesa y reestablecer la esclavitud.

Toussaint combatió a las tropas de Leclerc, pero persistió en una política autonomista, ligada a Francia, lo que provocó la deserción de algunos líderes como Henri Christophe quien se pronunció por la independencia. Louverture fue emboscado, arrestado y deportado hacia Francia. Es a partir de este momento que la mayoría de los historiadores reconocen el inicio de una guerra interétnica en donde combatieron mulatos y negros contra blancos. La unidad de las fuerzas populares quedó sellada en el Congreso de Arcahaie (del 15 al 18 de mayo de 1803) con la consagración de Dessalines como general en jefe del ejército que se denomina indígena, el cual se pronunció a favor de la independencia. De modo que el ejército francés debió combatir contra todo un pueblo en armas, excitado por la voluntad de impedir la restauración del antiguo sistema y de conquistar su soberanía nacional. Tras su muerte, Leclerc fue sucedido por Rochambeau quien tuvo que firmar su capitulación el 18 de

³⁸ Johanna von Grafenstein, *Haití...*, p. 176.

noviembre de 1803. Así el primero de enero de 1804 se proclama la independencia nacional.³⁹

La participación de España

Como lo sugiere la historiadora Johanna von Grafenstein, es probable que la invasión de Saint-Domingue, por parte de Gran Bretaña, guardara relación con la estrategia que ésta mantuvo en el Caribe durante este y otros conflictos, de apoderarse de los territorios para encontrarse en una posición ventajosa al momento de hacer los tratados de paz, además de evitar un ataque o un posible contagio en Jamaica. Así, Gran Bretaña ocupó Martinica, Guadalupe, Santa Lucía y Tobago.⁴⁰ En cambio para España el conflicto significaba una oportunidad para recuperar el control total de la isla. Por tal motivo, meses previos a la declaración de guerra en contra de la Convención, el monarca español envió al gobernador de Santo Domingo, una Real Orden en la que solicitaba:

ganar el ánimo de Juan Francisco [Jean Francois] y Jacinto [Hyacinthe], y de más jefes aliados [...] para que hostilicen a la tropa y habitantes de la parte francesa adictos a la nueva constitución hasta lograr su total exterminio y reunirla a nuestra tierra, para lo cual les franqueará V S los auxilios posibles, ofreciéndoles, dese luego, que su Majestad los recibe bajo de su Real Protección, y asegura bajo su Real palabra a los negros y mulatos desde ahora para entonces la libertad, excepciones, goces y prerrogativas correspondientes a vasallos suyos⁴¹.

Es destacable el alto costo que esta guerra implicaba para España, pues según las memorias del secretario de hacienda Miguel Cayetano Soler,

³⁹ *Ibid.*, p. 177-186.

⁴⁰ Johanna von Grafenstein, "La Revolución Haitiana, 1789-1804" ..., p. 50.

⁴¹ Citado en Jorge Victoria Ojeda, *Las Tropas Auxiliares de Carlos IV...*, p. 63-64.

el déficit total de los cuatro años que duró esta guerra en Europa, fue de 1269 millones de reales.⁴² De igual forma, la alianza con tropas de origen esclavo significaba varios riesgos para el reino hispano: por una parte, como lo advertía el arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo, existía el riesgo de que al verse triunfantes los esclavos rebeldes del Guarico y dada la desproporción demográfica a su favor, la revolución se reprodujese en Santo Domingo, causando la ruina de la colonia española. Por otra parte, pese a que los contactos secretos con los esclavos rebeldes de Saint-Domingue se habían mantenido desde 1791, al incorporarlos de manera formal a las huestes españolas, el reino corría el riesgo de verse vinculado con masacres cometidas durante la contienda.⁴³

Pese a estos riesgos, España emprendió la ofensiva, pues además de sus intereses coloniales, libraba una guerra contra “la Revolución”, entendida desde 1789 como una serie de principios transformadores que ponían en riesgo la estabilidad de las monarquías, principalmente después del regicidio de enero de 1793.

En su estudio sobre la Guerra de 1793 librada en Europa contra la Convención, Jean René Aymes distingue dos particularidades propias de esta guerra:

⁴² Richard Herr, “Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV”, en *Moneda y crédito*, núm. 117, Madrid, septiembre, 1971, p. 41.

⁴³ Antonio Pinto, “Asesinos y aliados: el uso español interesado del miedo al negro durante la revolución esclava de Saint-Domingue”, en Omar Ette, Consuelo Naranjo Orovio e Ignacio Montero (eds.), *Imaginario del miedo. Estudios desde la historia*, Berlín, Tranvía - Verlag Walter Frey, 2013, p. 287-302.

En primer lugar, el conflicto ideológico como principal motivo. Tras una larga deliberación en la que tanto España como Francia reconocían los inconvenientes de una guerra, el tinte expansionista que adquirió la Revolución tras el dominio de los girondinos, el encarcelamiento y la ejecución de Luis XVI, fueron suficientes motivos para que España reconociera la situación como intolerable y entrara en guerra pese a la fuerte crisis política y económica que en su interior vivía. De manera que a decir de Aymes: se trataba de una guerra originada por el enfrentamiento entre una monarquía, escasamente reformadora, y una república, ideológicamente expansionista.⁴⁴

La segunda particularidad que Aymes distingue, consiste en la utilización de la propaganda como arma de uno y otro frente para ganar adeptos o para mantener la unidad frente al enemigo. Mientras que los representantes del poder revolucionario decían luchar por la libertad y presentaban a sus soldados como libertadores, los soldados españoles se dieron cuenta de que estaban participando en una guerra insólita contra enemigos portadores de un credo, no religioso, pero eminentemente movilizador.⁴⁵

En este segundo punto, el discurso se volvió fundamental. Sin embargo, éste sólo pudo tener cabida dentro de una cultura que lo albergara y adoptara como propio.

⁴⁴ Jean-René Aymes, "Una guerra distinta de las demás", en *Ilustración y Revolución francesa en España*, prologado por Alberto Gil Novales, Milenio, 2005, p. 241-262; *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.

⁴⁵ *Idem.*

Desde 1787, el Primer Secretario de Despacho Universal de Estado, conde de Floridablanca, emprendió una serie de medidas encaminadas a suprimir las noticias provenientes de Francia. Floridablanca reconoció una profunda amenaza en el movimiento gestado al norte de los Pirineos y optó por emprender una política de cerco y censura sobre toda noticia que pudiese propagar disturbios mayores. El 29 de diciembre de 1789, Floridablanca firmó una resolución real dirigida a las oficinas de Correos, dando orden de no repartir ningún impreso proveniente del extranjero que llegase en sobres abiertos. El 24 de febrero de 1791 una resolución real suspendió todos los periódicos no oficiales. La *Gazeta de Madrid y Mercurio de España*, periódicos oficiales que publicaban noticias de actualidad, continuaron apareciendo, pero guardando el silencio ya iniciado sobre los sucesos franceses.⁴⁶

El 28 de febrero de 1792, Carlos IV destituyó a Floridablanca y puso en su lugar al Conde de Aranda quien previniendo un conflicto diplomático, relajó la actitud oficial hacia la revolución en Francia y la vigilancia de los extranjeros. No obstante, el encarcelamiento de la familia real francesa, el 10 de agosto, forzó a Aranda a cambiar de actitud. Éste presentó al Consejo de Estado la alternativa de declarar la guerra a Francia, pero no se tomó ninguna decisión. También puso de nuevo en vigor las órdenes de inspeccionar todos los escritos franceses que entrasen en España. Los que tratasen de la Revolución deberían ser enviados al propio Aranda en su calidad de Secretario de Estado. El 15 de octubre, una real resolución creó dos cargos de inspectores de libros en cada oficina de Aduanas, uno de

⁴⁶ Richard Herr, *España y la revolución del siglo XVIII*, trad. Elena Fernández Mel, Madrid, Aguilar, 1964, p. 210-217.

agente real y el otro de comisario de la Inquisición para confiscar los libros prohibidos y sospechosos. Se pidió a los representantes diplomáticos de los países extranjeros que cooperasen, guardando en secreto cualquier información que recibieran contraria a los principios de la Constitución y del Gobierno de España.⁴⁷

Sin embargo, la brecha cultural que separaba a Francia de España, fue quizá aún más eficaz que las medidas restrictivas de las autoridades españolas. A partir de la guerra de 1793, Francia emprendió una campaña para legitimar su movimiento y ganar el favor de los pueblos invadidos. La introducción de propaganda francesa en territorios españoles logró superar el cerco estatal pero no el cultural.⁴⁸

Pese al control extremo de la Inquisición y del gobierno, la propaganda francesa fue distribuida en el norte de España, en Madrid y en los puertos más importantes por iniciativa de comerciantes, vendedores ambulantes franceses y lectores españoles interesados en el tema. Sin embargo, a partir de la ejecución de Luis XVI y el radicalismo subsecuente, España emprendió una lucha declarada contra la Revolución, lo cual

⁴⁷ *Ibid.*, p. 223

⁴⁸ En su estudio sobre la propaganda francesa introducida a España, Richard Herr menciona un impreso escrito por Antoine-Nicolas de Condorcet titulado *Avis aux Espagnols* que buscaba levantar los ánimos revolucionarios en el territorio español. Sin embargo, la traducción apresurada y falta de experiencia, hicieron de este impreso, a juzgar de sus contemporáneos, algo ininteligible y falto de alicientes para los españoles. Richard, Herr, *España y la revolución del siglo XVIII....*, p. 230.

radicalizó aún más las posturas, calificando como antipatriótico la lectura de folletos franceses.⁴⁹

La guerra en el Caribe agudizó aún más la controversia, pues no sólo se trató de un escenario en el que se desenvolvían los conflictos europeos, sino que cobró su propia dirección cuando en 1791 en Saint-Domingue, los esclavos de la rica planicie del norte se insurreccionaron en busca de su libertad, también hubo rebeliones en las provincias del oeste y sur. En 1793 continuaron las sublevaciones esclavas en Martinica; en 1794 en Guadalupe; en 1795 se suscitó una guerra de cimarrones en Jamaica y en marzo de este mismo año en Granada.⁵⁰ Las magnitudes de estos hechos no tenían precedentes. El descontrol en América parecía que había llegado junto con los conflictos internacionales, los vaivenes en la política y sobre todo, mediante la Francia “hereje, inmoral, regicida”.

El recelo hispano hacia Francia fue creciendo y “la Revolución” se fue figurando a partir de estos sucesos, o mejor dicho, a partir de aquello que al respecto se rumoraba y de las escasas noticias que llegaban. Las autoridades persistían en guardar silencio sobre los sucesos y el temor a la opinión disidente y a la filtración de información distinta a la que producía la Corona, fue en incremento.⁵¹ No obstante, la ruina de Saint-Domingue, la colonia más próspera de Francia y el surgimiento del segundo Estado independiente en América: Haití, no pudo pasar desapercibido. Sin embargo, cabe

⁴⁹ *Ibid.*, p. 244.

⁵⁰ Luciano Franco, *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe: 1789-1854*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2012, Volumen CLIV, p. 17-30.

⁵¹ Gabriel Torres Puga, *Opinión pública y censura en Nueva España Indicios de un silencio imposible 1767-1794*, México, El Colegio de México, 2010, p. 349-422.

preguntarse ¿qué de ello se supo? y ¿cómo se difundieron las noticias?, pues estas cuestiones nos ayudarían a comprender cuál fue la percepción del suceso de una manera global.

Flujo y control de noticias

La amenaza que se había reconocido en la política francesa, cuyas noticias se habían censurado, cobró mayor relevancia en el mundo de ultramar a partir de los levantamientos en el Caribe, los cuales fueron considerados como prueba del descontrol que podía suscitarse a partir de los disturbios en la metrópoli y como un foco de infección que debía aislarse.

El 28 de mayo de 1791 el conde de Floridablanca escribía al virrey de la Nueva España:

He recibido las dos cartas mui reservadas de V.S. de 11 de Enero de este año en respuesta a las mías de 25 de Septre. y las he hecho presente al Rei. Se ha servido S.M. de aprobar comunicase V. S. el virrei de Nueva España, quien también lo ha avisado, la copia de la Gazeta Inglesa que incluye: espera S.M. que V.S. proseguirá vigilante en impedir toda introducción en el territorio de su mando de noticias de lo que ocurra en las Yslas y el Reyno de Francia; suprimiendo las que puedan haberse esparcido por escrito, o haciendo entender en general los desórdenes contra los derechos y libertad y propiedad y contra las vidas y haciendas que han causado y causan a los franceses engañados y seducidos; sin tolerar se introduzcan ninguno de estos y otros extranjeros: haciendo S.M. á V.S. sobre uno y otro el más estrecho encargo. = Dios gue. á V. S. ms. as. Aranjuez 28 de Mayo de 1791 = El Conde de Floridablanca.⁵²

⁵² Archivo Nacional de Cuba, Correspondencia de los Capitanes Generales, legajo 42, número 1, en Luciano Franco (comp.), *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional...*, p. 64.

Tras esta misiva, cabe preguntarse ¿cuál era este tipo de noticias que podrían haberse esparcido por el reino, comunicando “los desórdenes” en Francia y sus islas? Lo primero que es importante aclarar, es que la censura pretendida por las autoridades, no significaba desinterés u omisión del tema. Por el contrario, como lo señala Alejandro Gómez Pernía y Johanna von Grafenstein, las autoridades hispanas y británicas trataron de obtener en todo momento información por diversos medios de inteligencia sobre lo que pasaba en los territorios de las potencias enemigas. Este tipo de información circulaba de manera particularmente intensa después del comienzo de la guerra de la Primera Coalición contra la República Francesa (1793).⁵³

Además de la amenaza revolucionaria, las noticias sobre la participación de España en la guerra del Saint-Domingue y su alianza con líderes esclavos podían también generar cierta inestabilidad, por lo que se requería de especial cuidado. Por ejemplo, en julio 1794 se suscitó un conflicto en Bayajá, ciudad francesa que había sido tomada por los españoles meses atrás. A cambio de la capitulación, los españoles habían hecho el compromiso de evitar que las Tropas Negras Auxiliares de Carlos IV entraran en aquella plaza después de su conquista. Sin embargo, el 7 de julio de 1794 Jean-François burló a la guarnición y entró en la ciudad con sus tropas exigiendo la expulsión de los vecinos franceses, bajo el argumento de que estaban tramando en secreto la devolución de aquel enclave a Francia. Ante la negativa del gobernador Gaspar de Casasola, Jean-François dirigió a sus

⁵³ Alejandro Gómez Pernía, *Le syndrome de Saint-Domingue...*, p. 43; Johanna von Grafenstein “La revolución e Independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas”, en *20/10. Historia. El mundo atlántico y la modernidad iberoamericana*, México, n. 1, noviembre 2012, p.134.

tropas para que desencadenasen la masacre de todos los franceses blancos de la plaza en nombre del rey de España. Los soldados de la guarnición española de Bayajá, se abstuvieron de intervenir para detener la barbarie por lo que fueron acusados de cómplices por los informantes franceses e ingleses.⁵⁴

Conforme las investigaciones de Antonio Pinto y Jorge Victoria Ojeda, desde antes de la masacre de Bayajá, España había mantenido una política ambigua en torno al reconocimiento de las Tropas Auxiliares, pues permitió que los negros se adjudicaron grados militares inexistentes y otorgó medallas que no pertenecían a la condecoración oficial, esto con la finalidad de poder suprimirlas y negar cualquier vínculo con ellos si fuese necesario.⁵⁵ Así tras la firma de la paz de Basilea entre España y Francia, en julio de 1795, España se esforzó en deshacerse de sus Tropas Auxiliares cuanto antes, explotando dos mensajes: por una parte, la condición salvaje de aquellos individuos y, por otra parte, la masacre de Bayajá, que había demostrado que los negros auxiliares eran unos criminales de quienes había que desentenderse.⁵⁶

En su investigación sobre la información que circuló en ultramar acerca de los conflictos revolucionarios suscitados en las colonias francesas del Caribe, Alejandro Gómez Pernía y Johanna von Granfestein, encontraron diferentes tipos y canales de información:

En primer lugar, se encontraba la información oficial, es decir, aquella de la que disponían las altas autoridades de cada territorio. Entre esta

⁵⁴ Antonio Pinto, "Asesinos y aliados...", p. 292-297.

⁵⁵ Antonio Pinto, *idem.*; Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares de Carlos IV...*, p. 82.

⁵⁶ Alejandro Gómez Pernía, *Le syndrome de Saint-Domingue...*, p. 43.

información se puede mencionar reportes de subordinados, cartas y peticiones dirigidas a autoridades de otras regiones. Este tipo de documentos contenía relaciones sobre los desastres de la guerra, los conflictos y las penurias que pasaban los blancos en las islas francesas. Estas noticias circulaban a corta distancia por las regiones circundantes (Cuba, Jamaica y Santo Domingo, principalmente), y la cantidad que de ellas llegaba, dependía en gran parte de la cercanía geográfica y de las condiciones climáticas.

Por otra parte, se encontraban los informes de individuos que podían pertenecer a la misma nación, o eran extranjeros provenientes de naciones aliadas o neutras. Estos individuos podían ser comerciantes, viajeros, o incluso refugiados, corsarios o militares que viajaban en navíos mercantes o botes que efectuaban trayectos cortos hacia un territorio próximo. Al llegar éstos a un puerto español, se les interrogaba y se les solicitaba información impresa, tales como autos, gacetas, proclamas o reportes que éstos iban a enviar al país del que provenían. Algunos, proporcionaban información de forma voluntaria.

También se mencionan aquellas noticias obtenidas por las autoridades a partir del envío de espías con la instrucción de reunir información sobre las fuerzas militares enemigas y la situación en las islas francesas. Como ejemplo, se puede mencionar a Mateo Hernández, enviado por el gobierno de Caracas, Francisco Arango y Parreño y Manuel González, enviados por el gobierno de Cuba. De tal forma, los puestos de comandancia españoles establecidos en la frontera de Santo Domingo, así como los puertos más próximos, eran los principales escenarios en los que la

información oficial, impresa u oral circulaba y se filtraba al interior del reino español.⁵⁷

Sobre la información impresa que circulaba en el Caribe, Gómez Pernía halló mayoritariamente “impresos periódicos en los cuales se publicaban sobre todo breves notas de prensa con noticias obtenidas de los puertos vecinos y de otros periódicos”, también circulaban panfletos de propaganda, sobre todo de carácter político, que llevaban algún mensaje sobre el abolicionismo (a favor o en contra) y narraban historias publicadas al calor de los hechos. Estos panfletos se publicaron entre 1790 y algunos años después de la independencia de Haití; fueron publicados principalmente en Francia y Gran Bretaña, por lo que tuvieron una circulación limitada en la costa americana del Atlántico.⁵⁸

Como ya se mencionó, la Corona española había puesto en marcha desde hacía años en todos sus dominios, tanto coloniales como metropolitanos, un mecanismo para impedir la entrada libre de individuos y de textos extranjeros en el territorio, aquellos que eran considerados como “peligrosos”. Estos factores se conjugaron para que la difusión de impresos extranjeros en los territorios hispanos fuera limitada al mínimo. Sin embargo, algunos pudieron ser consultados por los miembros de las élites blancas o revolucionarias, ya fuera en sus lugares de residencia (por vía legal o por contrabando) o en el transcurso de sus viajes.⁵⁹

La *Gaceta de Madrid*, órgano de divulgación del gobierno metropolitano, fue la única publicación en lengua castellana que difundió

⁵⁷ *Ibid.*, p. 43-54.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 127-128.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 128.

noticias al respecto. De acuerdo con Gómez Pernía, la *Gaceta de Madrid* se publicaba una o dos veces por semana y quinientos ejemplares eran reservados a las colonias, donde se vendían públicamente. Entre otras noticias de interés imperial, esta gaceta brindaba noticias del mundo entero, a menudo copiadas de publicaciones periódicas de Londres, París o Nueva York. El mismo autor señala que las noticias que ahí aparecían sobre los sucesos de La Española eran tan frecuentes, que en 1804 el gobernador de Cuba se lamentaba de ellas, advirtiendo sobre el peligro de que el diario cayese en manos de los negros.⁶⁰ Estas noticias se incrementaron tras la llegada a Santo Domingo de la armada dirigida por Leclerc en 1801, la cual contaba con el apoyo de España. Gómez Pernía nota que en 1804 “las noticias de masacres y de destrucción se volvieron más frecuentes y también más dramáticas”.⁶¹

También circularon tres compendios sobre la revolución en Saint-Domingue. Estas fueron publicadas en España y consistían en traducciones de obras extranjeras que fueron modificadas o entremezcladas con otros textos para presentarlas a un público español. Estas obras fueron:

⁶⁰ *Ibid.*, p. 130.

⁶¹ *Ibid.*, p. 131.

- a) *Vida de Jean Jacques Dessalines: Gefe de los negros de Santo Domingo*, publicada en Madrid en 1805. Esta era en una biografía de Jean Jacques Dessalines realizada por el panfletista Louis Dubroca y publicada en París un año atrás. La traducción al español estuvo a cargo de DMGC (sólo se conocen las iniciales).

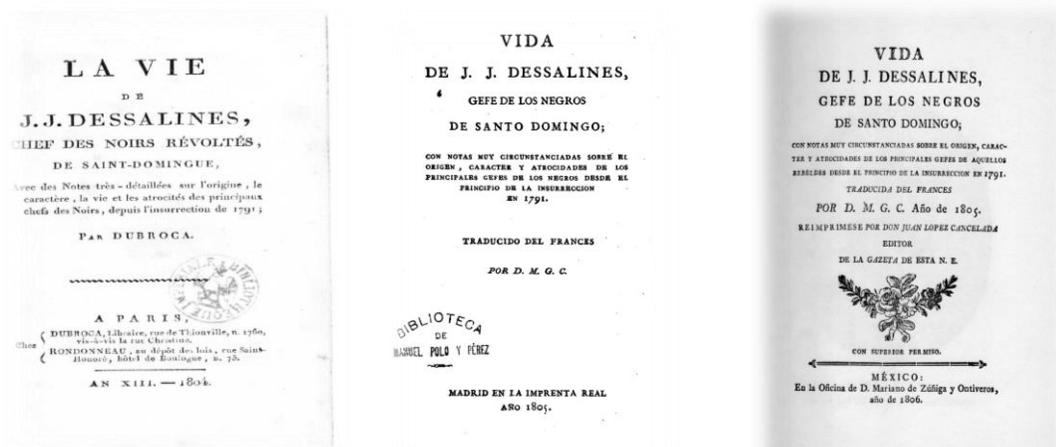


Ilustración 1 *La vie de Jean Jacques Dessalines* de Louis Dubroca. Portada de *La vie de J. J. Dessalines, chef des noirs révoltes de Saint-Domingue*, publicada por Louis Dubroca en París en 1804. Portada de esta misma obra, traducida al español por D.M.G. C., publicada en Madrid en 1805. Portada de la reedición de esta misma obra, publicada por Juan López Cancelada en Nueva España en 1806. Imágenes procedentes de la biblioteca digital *Gallica* de la Bibliotheque National de France, del repositorio digital <http://books.google.com> y la edición facsímil que Miguel Ángel Porrúa publicó 1983.

Esta misma obra fue publicada un año después en la Nueva España por el entonces editor de la *Gazeta de México*, Juan López Cancelada. La edición fue completada por la constitución haitiana de 1805, por una descripción física y psicológica de Dessalines y diez grabados que ilustraban el carácter violento de la guerra y de sus líderes.

- b) La segunda publicación fue *Historia de la Isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los jefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la República Francesa) y siguientes hasta el presente de 1806*. Esta obra fue publicada en 1806 por DVAEP (sólo se conocen las iniciales). Conforme las

investigaciones de Alejandro Gómez Pernía, esta obra se elaboró a partir de los relatos extranjeros, como las memorias del gobernador Blanchelande, el discurso de Garran-Coulon y el estudio histórico de Bryan Edwards.⁶²

Particularmente llama mi atención esta obra, pues si bien habla de los horrores de la guerra, de las fuertes represalias y la caída de una colonia próspera, también profundiza en las complejidades de la afrenta: los debates en la Asamblea Nacional respecto al estatus de las colonias americanas y sus habitantes, las inconformidades de los colonos, sus contradicciones, alianzas y enfrentamientos.

Esto me resulta particularmente interesante, pues como se detallará en los siguientes capítulos, la naturaleza de la obra anterior: *Vida de Jean Jacques Dessalines...*, es muy distinta. Sobre sus características, trataré en el siguiente capítulo.

- c) Cuatro años después en Cádiz, Juan López Cancelada retomó el tema y decidió publicar *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa hoi [sic] estado de Hayti [sic], sancionado por Henrique Cristoval[sic], presidente y generalísimo*. Al igual que las obras anteriores, se trata de una compilación de documentos que López Cancelada adquirió, según él mismo lo relató, durante su paso por La Habana en marzo de 1810. El propio López Cancelada se hizo cargo de la traducción e incorporó una advertencia en la que manifestaba sus posturas y sus razones para hablar del tema.

⁶² *Ibid*, p. 156.

En suma, Johanna von Grafenstein encuentra que una buena parte de las noticias que circularon sobre el tema contribuyeron en la formación de imágenes estereotipadas, las cuales consistían en hablar de la extraordinaria riqueza de la colonia francesa y su trágica ruina, se exaltaba la destrucción de plantíos, ingenios, caminos, puentes y ciudades, que se veía en función de la riqueza producida en beneficio de Francia y de las inversiones hechas por los plantadores y comerciantes franceses, misma que se “perdieron” con la Revolución e Independencia de Haití. De igual forma, se habló de violencia extrema, del “salvajismo” de los sublevados, de su ciega venganza y destrucción de hombres blancos y sus bienes.⁶³

No obstante, concluye la autora, lo sucedido en Saint-Domingue “servía para dar fuerza a argumentos determinados, para subrayar que tal o cual propuesta era válida, para prevenir situaciones no deseadas, para apoyar proyectos instrumentalizando imágenes positivas o negativas”.⁶⁴ En el caso hispano, se encuentran alusiones a lo ocurrido en Saint-Domingue para exhortar a la unión entre los blancos y conservar así el orden social establecido; o por el contrario, para solicitar a las autoridades peninsulares cambios en su política colonial, bajo la amenaza que de no acceder, se podía correr la misma suerte que Saint-Domingue.⁶⁵

Las aportaciones de Johanna von Grafenstein son bastante sugerentes, pues nos sumergen en un mundo mucho más complejo en el que un mismo suceso podía tener diferentes interpretaciones.

⁶³ Johanna von Grafenstein, “La revolución e Independencia de Haití...”, p. 134.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 141.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 14-147.

Miedo y pragmatismo en la revolución de Saint-Domingue

A lo largo de este capítulo ya se ha hablado de la dimensión del conflicto en Saint-Domingue y el miedo que despertaba en las autoridades y élites españolas, el concebir la guerra en Saint-Domingue como parte de una sola Revolución que parecía expandirse y dejar a su paso sólo cenizas.

Aunque hoy día se pueden distinguir importantes particularidades en las revueltas suscitadas en el Caribe francés, estas parecían no ser visibles para quienes sólo percibían con incertidumbre la destrucción de ingenios azucareros, incendio de ciudades, asesinatos de blancos por manos de sus antiguos esclavos y revueltas que se justificaban a partir de discursos, proclamas y estandartes que arremetían en la metrópoli.

Visto de esta manera, como una guerra que parecía contagiarse e invertir el orden establecido, debió generar sentimiento de alerta (Gómez Pernía lo llama miedo)⁶⁶ entre los sectores privilegiados o conformes con este orden y que se encontraban como espectadores en el lado hispano: autoridades, comerciantes, propietarios, vecinos que debían convivir con una amplia población de castas o esclavos que podían continuar con el ejemplo antillano. Por otra parte, al concluir la guerra contra la Convención, tras la firma de la Paz de Basilea en 1795, España no sólo no logró sus propósitos de recuperar el control total de la isla del Santo Domingo, sino que debió ceder la parte occidental a Francia. Esto puede explicar la preocupación del aparato hispano por las noticias que circulaban en su

⁶⁶“La fuerte carga emotiva de las manifestaciones que ponían en evidencia la sensación de vulnerabilidad creciente (a partir de Saint-Domingue) frente a las masas de color han sido descritas por la historiografía principalmente en términos de emoción, y más preciso, de miedo”, *Ibid.*, p. 24.

territorio a propósito del tema, control que ya se había iniciado desde 1789 al convocarse los Estados Generales y que continuó y se incrementó al estallar las revueltas en Saint-Domingue.

No obstante, como ya se mencionó, también hubo momentos y aspectos de la guerra en Saint-Domingue que fueron de particular interés para los sectores hispanos y cuyas noticias se consideraron dignas de difundir. Esto mantiene relación con un pragmatismo que autoras como Dolores González Ripoll y Consuelo Naranjo encuentran en este proceso.⁶⁷

Conforme las investigaciones de estas autoras, en lugares como Cuba existió una preocupación por lo que acontecía en la isla contigua, no obstante, también se halló en ello la oportunidad de incrementar la producción azucarera y obtener en el mercado mundial el puesto que Saint-Domingue había dejado vacío. Sin embargo, para lograr tal cometido, era necesario aumentar la importación de esclavos. Al observar el ejemplo haitiano, las élites criollas, entre las que destacó la figura de Francisco Arango, decidieron ser más prevenidas y utilizar el miedo que las sublevaciones despertaban en las autoridades, para así demandar una mejora en la organización militar, eliminar batallones existentes de negros y

⁶⁷ Ma. Dolores González-Ripoll, Consuelo Naranjo, "Desde Cuba, antes y después de Haití: Pragmatismo y dilación en el pensamiento de Francisco Arango sobre la esclavitud"; Consuelo Naranjo, "La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba", en Dolores González-Ripoll, *El rumor de Haití en Cuba...*p. 9-81; 83-178.

mulatos, fomentar el incremento de población blanca, estableciendo vecindarios en lugares estratégicos.⁶⁸

Por otra parte, Alain Yacou al estudiar la migración de Saint-Domingue a Cuba, encuentra que entre 1795 y 1798 llegaron a Cuba importantes contingentes técnicos, hacendados, administradores, mayorales o artesanos, vinculados a la producción azucarera y cafetalera, lo que contribuyó al desarrollo económico y social de la isla. Esto fue bien visto por las élites criollas y autoridades coloniales, quienes favorecieron este tipo de migración.⁶⁹

De manera que esta ambigüedad entre el miedo que generaban las sublevaciones de Saint-Domingue y la utilidad que a la vez se encontraba en el mismo hecho, puede observarse en distintos aspectos de la política y cultura hispana. Ambigüedad que también estará manifiesta en las obras que se estudiarán en los siguientes capítulos.

⁶⁸ Ma. Dolores González-Ripoll, “Desde Cuba...”, en Dolores González-Ripoll, *El rumor de Haití en Cuba...*, p. 59.

⁶⁹ Alain Yacou, “La presencia francesa en la isla de Cuba a raíz de la revolución de Saint-Domingue (1790-1809)”, en *Revista de Ciencias Sociales*, San Juan Puerto Rico, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ríos Piedras, Volumen XXX, Número 1-2, enero-junio, 1991, p. 92-107, en <http://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/8567/7071> [consultado el 24 de noviembre de 2017].

Capítulo 2

La vida de Jean Jacques Dessalines: uso y reutilización del discurso

Al finalizar el año de 1806 se publicó en la Nueva España con “superior permiso” un relato titulado *Vida de J. J. Dessalines, gefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunscritas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*.⁷⁰ Tal y como lo señalaba su título tan largo, a partir de los principales militares que lideraban las rebeliones esclavas, este escrito hacía un recuento sobre los sucesos acaecidos en Santo Domingo desde las sublevaciones de agosto de 1791 hasta la declaración de independencia de Haití y el nombramiento de Jean Jacques Dessalines como gobernador general de la isla, en mayo de 1804.

⁷⁰ Louis Dubroca, *La vida de Jean Jaques Dessalines, gefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunscritas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, Juan López Cancelada (editor), traducido del francés por D. M. G. C., México, Oficina de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1806.

La edición corrió a cargo del entonces editor de la *Gazeta de México*, Juan López Cancelada,⁷¹ y se trataba de una traducción española previamente publicada por la Imprenta Real de Madrid en 1805. El texto original había sido publicado un par de años atrás en París bajo el título *La vie de J.-J. Dessalines, chef des noirs révoltés de Saint-Domingue, avec des notes très détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs de noirs, depuis l'insurrection de 1791*, y era obra de Louis Dubroca, panfletista simpatizante de Napoleón.⁷²

Tras un estricto control sobre las publicaciones que circulaban en los territorios hispanos tocantes a la Revolución y el silencio en torno a la guerra en Santo Domingo, en 1805 apareció en Madrid esta obra dedicada a dicho proceso, y en 1806 fue reeditada en la Nueva España, bajo licencia de las autoridades virreinales. Además el editor Juan López Cancelada se permitió incluir una introducción propia, así como algunos documentos y grabados adicionales a la edición hispana.

⁷¹ Juan López Cancelada nació en 1765 en Cancela, pueblo cercano a la ciudad de Villa Franca del Bierzo, León, España. A los 26 años se embarcó hacia la Nueva España y en octubre de 1805, tras la publicación de dos artículos suyos en *La Gazeta de México*, se asoció con Manuel Antonio Valdés para hacerse cargo de la edición de la *Gazeta*. Verónica Zárate Toscano, "La cuestión americana en Juan López Cancelada", en Raúl J. Navarro García (coord.), *Insurgencia y republicanismo*, Madrid-Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, p. 67-58.

⁷² Louis Dubroca, *La vie de Toussaint Louverture. Chef des noirs insurgés de Saint Domingue*, París, 1802 y *La vie de J.-J. Dessalines, chef des noirs révoltés de Saint-Domingue, avec des notes très détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs de noirs, depuis l'insurrection de 1791*, París, 1804.

¿Cómo puede explicarse la aparición de esta obra en territorios hispanos?, ¿las ediciones hispanas perseguían el mismo objetivo que el autor de la obra?, ¿cabían diferentes lecturas en un mismo escrito? A lo largo de este capítulo se hará un rastreo del origen y características de esta publicación, para después hacer un análisis detenido sobre su contenido y posibles lecturas. Tratando de hallar respuestas a las preguntas anteriormente planteadas, presupongo una diferencia entre el objetivo perseguido por el autor y el de los editores hispanos, diferencia que es aún más visible en la edición de López Cancelada.

Mientras Dubroca perseguía por medio del discurso, responsabilizar a Inglaterra de la insurrección esclava que culminó en la pérdida de Saint Domingue y probablemente justificar el desempeño de Francia, las ediciones hispanas prestaban mayor atención al desastre de la guerra, con la finalidad central de alertar a los lectores sobre la amenaza que significaba la introducción de noticias y “extravagantes ideas”, las cuales, podrían traer como consecuencia, la pérdida del control y destrucción del reino de ultramar, riesgo que aumentaba en los lugares que presentaban alta concentración de población negra o castas. Así, mientras que la obra original buscaba crear un panteón de héroes y de enemigos comunes a una nación que se encontraba reformulando sus instituciones y discursos, las ediciones hispanas, mantienen más bien un tinte aleccionador: a partir de una experiencia ajena, se buscaba advertir y contener los riesgos que algunos temían inminentes.

La obra original

Como ya se mencionó, el libro original, del cual se deriva la publicación en cuestión, fue obra de Luis Dubroca,⁷³ quien por segunda ocasión, publicó en París un texto dedicado a la revolución de Saint Domingue. Tras haber impreso en 1802 una biografía de Toussaint Louverture, Dubroca continuó su trabajo biográfico, ocupándose esta vez del líder que culminó el proceso de independencia: Jean Jacques Dessalines.⁷⁴

Grosso modo, la obra narra las sublevaciones esclavas suscitadas en Saint Domingue a partir de 1791, las principales batallas, las afrentas con los generales franceses y la masacre de la población blanca. El hilo conductor de la narración es el ascenso de los principales líderes de origen esclavo: Biassou, Toussaint Louverture, Jean Jacques Dessalines y algunos otros. De manera que el autor se detiene en cada uno de estos personajes para hacer un recuento de su origen, cómo se incorporaron a la guerra, su personalidad y su desempeño como jefes militares. Asimismo, habla de la confrontación con las autoridades francesas quienes, a decir del autor, fueron

⁷³ Dubroca nació en 1757 en la localidad de Saint-Sever en el departamento de Landas. Comenzó una carrera eclesiástica con los Hermanos de la Doctrina Cristiana, pero al comenzar la Revolución Francesa abandonó su carrera y se instaló en París para desempeñarse como librero y editor. Véase Jesús Paniagua realizó un seguimiento de las obras publicadas por este autor, a partir de tales publicaciones distingue una abierta simpatía por la Revolución y en particular por la figura de Napoleón, personaje sobre el que escribió con amplitud. Jesús Paniagua, *La revolución de Haití...*, p. 219-222.

⁷⁴ Louis Dubroca, *La vie de Toussaint Louverture. Chef des noirs insurgés de Saint Domingue*, París, 1802 ; *La vie de J.-J. Dessalines, chef des noirs révoltés de Saint-Domingue, avec des notes très détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs de noirs, depuis l'insurrection de 1791*, París, 1804.

injustamente derrotadas. (Sobre los argumentos que el autor emplea, se hablará más adelante.)

De acuerdo con el diario alemán *Minerva*, Dubroca había realizado esta publicación a partir de reportes contemporáneos. El diario advertía que el autor indicó que el material fue proporcionado por un “excelente oficial” que vivió en Santo Domingo durante doce años y fue un “testigo ocular” de la mayoría de lo que reporta.⁷⁵ Esto podría explicar el carácter anecdótico de la obra y la descripción tan extensa frente a los datos concretos.

Sin embargo, no todo lo que se refería en la obra era inédito. Alejandro Gómez Pernía, quien hizo un estudio comparado sobre las noticias relacionadas con la guerra en Saint Domingue, publicadas en Europa y América al calor de los hechos, encontró que gran parte de la producción conformada por panfletos, informes, notas periodísticas y narraciones históricas, se publicaron, en su opinión, con un trasfondo político que solía expresarse en acuerdo o desacuerdo respecto al abolicionismo. Así pues, las obras que se encontraban en contra resaltaban las atrocidades cometidas por los negros, la muerte cruel de numerosos blancos y las grandes pérdidas materiales. Para ello se valían de anécdotas que se volvieron recurrentes en este tipo de obras. Por ejemplo, en la *Vida de Jean Jacques Dessalines*, Dubroca menciona el caso de un carpintero blanco que fue cortado por la mitad con dos tablas.⁷⁶ El autor atribuye la muerte de este hombre al

⁷⁵ Deborah Jenson, “Jean-Jacques Dessalines and the African Character of the Haitian Revolution”, en *The William and Mary Quarterly*, Virginia, Omohundro Institute of Early American History and Culture, Vol. 69, No. 3 (July 2012), p. 626 en <http://www.jstor.org/stable/10.5309/willmaryquar.69.3.0615> [consultado el 9 de marzo de 2013].

⁷⁶ Louis Dubroca, *La vida de Jean Jacques Dessalines...*, p.5.

capricho de Dessalines; no obstante, esta misma anécdota ya había sido mencionada años atrás por Bryan Edwards, quien, desde 1797, había publicado una historia titulada *An historical survey of the French Colony in the island of St. Domingo*, la cual fue reeditada en diversas ocasiones y traducida al francés y al alemán. Esta obra dedicaba un capítulo entero a las atrocidades cometidas por los negros (entre las que mencionaba el castigo del carpintero), que se volvieron una referencia para publicaciones posteriores.⁷⁷

Así se puede deducir que no todo lo referido por Dubroca, probablemente ni siquiera una mínima parte, fue escrito a partir de testimonios directos, sino que utilizó otras fuentes previamente publicadas, que si bien en algún momento partieron de recursos más inmediatos como informes, correspondencia o testimonios, estos fueron muchas veces descontextualizados y reutilizados por múltiples autores con diferentes propósitos.

Se ha asumido que esta obra fue realizada bajo encargo como parte de la propaganda bonapartista. Aunque la relación directa con Napoleón no puede ser asegurada, es evidente en la narración, el rechazo que el autor manifiesta hacia Inglaterra, a quien culpa de alentar la causa esclava en detrimento de los colonos franceses.⁷⁸ Al respecto, llama la atención un párrafo que fue suprimido en las ediciones españolas:

⁷⁷ Alejandro Gómez Pernía, *Le syndrome de Saint-Domingue...*, p. 127-163.

⁷⁸ Deborah Jenson ha cuestionado la vinculación de Dubroca con Napoleón a partir de una crítica que el autor recibió tras la publicación de la *La vie de Toussaint Louverture. Chef des noirs insurgés de Saint Domingue* en 1802. Esta crítica cuestiona el tono apologista que Dubroca empleó en la biografía para referirse a Léger-Félicité Sonthonax (abogado en el

Non, il n'y aurait plus de germe de morale parmi les hommes, si le spectacle des Anglais, soudoyant, à Saint Domingue, Dessalines et ses hordes d'assassins, n'excitait pas l'horreur de toutes les nations civilisées. Peut-on dire que l'extermination épouvantable des français, dans cette colonie, eût été conçue et exécutée, si Dessalines ne se fût pas senti appuyé par le gouvernement anglais ; et s'il vrai, comme on le verra dans la suite de cet ouvrage, que ce soit à cause de cette protection que l'attentat dont il s'agit a été commis, est-il dans le cœur des hommes assez d'indignation pour en accabler et les auteurs et ceux qui l'ont favorisé?⁷⁹

De igual forma, el autor redime el papel desempeñado por las autoridades francesas y lamenta la muerte de los colonos, sin hacer mención de las escisiones existentes en la población blanca ni de los abusos cometidos por los franceses.

La edición española

Un año después de haber aparecido en París, *La vie de Jean Jacques Dessalines* fue traducida al español y publicada por la imprenta Real de Madrid.⁸⁰ Del traductor sólo se conocen sus siglas: DMGC, mientras que los detalles de la publicación son casi desconocidos. Lo que sí se ha estudiado,

Parlamento de París que en algún momento defendió las tesis abolicionistas de la Sociedad de Amigos de los Negros). Asimismo, la autora resalta que la postura antibritánica de Dubroca fue evidente en publicaciones anteriores. Deborah, *op. cit.*, p. 626.

⁷⁹ Este párrafo fue omitido en las ediciones hispanas, Louis Dubroca, *La vie de J.-J. Dessalines, chef des noirs révoltés, de Saint-Domingue, avec des notes très détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs des noirs, depuis l'insurrection de 1791*, París, chez Dubroca Rondonneau, 1804, p. 8.

⁸⁰ Al margen de la edición española y novohispana esta obra también fue traducida al alemán y holandés en 1805 y publicada en ciudades como Leipzig, Weener y Harlem. Jesús Paniagua, *La revolución de Haití...*, p. 225.

con mayor profundidad, es la subordinación que en materia informativa presentó la *Gaceta de Madrid* respecto a algunos diarios napoleónicos.

Después de las reservas que Floridablanca había presentado, años atrás, respecto a la Revolución en el norte de los Pirineos, que le llevó a establecer un cerco para los periódicos franceses y un estricto control sobre la prensa que circulaba en España, llegando incluso al grado de establecer como únicos diarios permitidos aquellos que fuesen oficiales; pues bien, después de tal paranoia, en 1804, la propia *Gaceta de Madrid* se nutría de los diarios napoleónicos, limitándose a traducir noticias provenientes de Francia y con ello, haciendo eco de la imagen que Napoleón había pintado de sí por medio de los viejos métodos de censura.⁸¹

Esta dependencia informativa, en opinión de Elisabel Larriba, pudo explicarse a partir de “la voluntad [de España por] demostrar que la alianza entre ambos países no constituía un error político”.⁸² Esta puede ser una razón importante que denota la vacilación de la Corona española frente a la Revolución y los cuestionamientos que eso generó en sus súbditos, pero no me parece razón suficiente para explicar una subordinación informativa de tal magnitud. El fenómeno requiere de un estudio más detenido que sobrepasan los límites de esta investigación. Sin embargo mencionarlo es importante para explicar la redición del texto del que se ocupa este capítulo.

⁸¹ Elisabel Larriba, “La contribución de la *Gaceta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)”, en *Cuadernos de Historia moderna. Anejos*, España, Universidad Complutense, v. VII, 2008, p. 252.

⁸² *Ibid.*, p. 274.

La *Gazeta de México* y la edición novohispana de *La vida de Jean Jacques Dessalines*

La práctica de reedición tampoco fue rara en la *Gazeta de México*, la cual comenzó su tercera época en 1784 a cargo de Manuel Antonio Valdés bajo el precepto, según él mismo lo anunciaba, de: “servir y beneficiar al público, dándole o dos veces al mes, o semanariamente a ejemplo, de la Corte de Madrid y otras de Europa, una *Gazeta* del Reino en que se instruya de los más particulares sucesos que en él ocurran”. Para lograr tal cometido, Valdés solicitaba al fiscal de lo civil: “se sirva dirigir a principios del venidero diciembre una orden circular a todos los Gobernadores, Corregidores y Alcaldes Mayores, para que semanariamente o cada quince días... pongan en su Secretaría del Virreinato, o derechamente en la oficina de la imprenta, cuantas noticias puedan comunicar propias de tal impreso”.⁸³ Asimismo, Valdés solicitó que se le asignara un revisor, pues reconocía “que muchas de las noticias de las que se le administren no convendrá que al público se le manifiesten”.⁸⁴

Por tal motivo, algunos autores han llamado la atención sobre el carácter híbrido de la *Gazeta*, pues funcionó como una empresa privada que servía al gobierno virreinal al difundir noticias de carácter oficial, pero que

⁸³ Solicitud de Manuel Antonio Valdés dirigida el 16 de octubre de 1783 al Fiscal de lo Civil citada en María del Carmen Ruiz Castañeda, “La tercera gaceta de la Nueva España. *Gazeta de México* (1784-1809)”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, no. 6, julio-diciembre, 1971 en <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/download/149/141> [consultado el 9 de diciembre de 2016].

⁸⁴ Citado en Verónica Zárate Toscano, *Prensa mexicana...*, p. 37-38.

también buscó la participación del público, invitando a la gente a contribuir con noticias, publicar avisos bajo un módico costo, a obtener una suscripción anual y adquirir por un costo adicional, los suplementos que la *Gazeta* llegaba a publicar. De esta manera se podría solventar y hacer de la *Gazeta* un negocio rentable.⁸⁵

Sin embargo, las dificultades para la *Gazeta* no fueron menores. La periodicidad y los costos de la publicación fueron modificándose conforme la suerte de la empresa. Se sabe que hacia 1797, la *Gazeta* comenzó a atravesar por una severa crisis en la que apenas se publicó un número por mes y desapareció algunos meses del siguiente año. Esta crisis, ocasionada según escribía el propio Valdés, por la falta de colaboración, lo condujo a asociarse con Juan López Cancelada, como una estrategia para rescatar su empresa.⁸⁶

López Cancelada, quien previamente había publicado en la *Gazeta* dos artículos: “Medio sencillo para que los maestros zapateros del reino hagan sus obras de la misma consistencia que los ingleses” y “remedio efísimísimo para curar el veneno de víbora, sacado de los Anales de literatura, por don Juan López Cancelada de este comercio”, asumió la edición de la misma, logrando no sólo su permanencia, sino el incremento de los números publicados. A partir de noviembre de 1804 la *Gazeta* se volvió bisemanal.

⁸⁵ Manuel Suárez Rivera, “El periodismo en construcción. Estrategias comerciales de la *Gazeta de México*. 1784-1785”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXVI, núm. 143, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2015, p. 208; Gabriel Torres Puga, “La transformación de la *Gazeta de México*, 1805-1808”, en M. Guzmán y M. Landavazo (coords), *Guerra, política y cultura en las independencias hispanoamericanas*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, p. 26.

⁸⁶ María del Carmen Ruíz Castañeda. “La tercera Gaceta de México...”, p. 147-148.

Tras esta nueva periodicidad, también se modificó el sistema de suscripción, en el que se brindó la opción de pagar 1 peso mensual o 12 al año en la ciudad de México y 13 pesos y 4 reales en el resto del territorio virreinal, a diferencia del anterior sistema, en el que previendo la posible interrupción de la publicación, se hacía el cobro por 24 números para evitar defraudar a los suscriptores.⁸⁷

De acuerdo con Verónica Zárate, los suscriptores recibían el periódico en sus casas o comercios, mientras que el resto del público podía adquirirlo en cajones y librerías de la ciudad de México. La *Gaceta* también llegaba a distintos puntos del reino como Puebla, Oaxaca, Zacatecas, Monterrey, Veracruz, Xalapa, Orizaba, Aguascalientes y Tehuacán, por medio de estafetas, y a casas particulares en Guadalajara, San Luis Potosí, Querétaro, San Miguel el Grande, León, Valladolid, Real de Catorce, Celaya, Irapuato y Dolores.⁸⁸

Los temas que la *Gazeta* publicaba también se modificaron tras la incorporación de López Cancelada, quien dio mayor preferencia a la información europea que a los temas locales. Cancelada, al igual que sus contemporáneos madrileños, dedicó un gran espacio a los movimientos emprendidos por el emperador Bonaparte. A tal grado que las noticias tocantes a la Nueva España llegaron a ocupar sólo el veinte por ciento del espacio de la *Gazeta*.⁸⁹ Esto también varió conforme el desarrollo de la contienda en Europa y las fuentes de información con las que el editor nutría su publicación. Éstas fueron principalmente los periódicos de la corte

⁸⁷ Verónica Zárate Toscano, *La prensa mexicana...*, p. 49.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 50-51

⁸⁹ *Idem.*

madrileña y de manera complementaria, distintas gacetas e impresos que se recibían a través del comercio.

Es importante recordar que al referirse a temas políticos, *La Gazeta* se había sometido a la revisión del gobierno y al “criterio cambiante de la Corona española”. Como lo señala el historiador Gabriel Torres Puga, esta subordinación se vio reflejada tanto en los silencios, como en el espacio que el periódico concedió a determinada información en el contexto de guerra. A decir de Torres Puga: la *Gazeta de México* “demostró que en momentos difíciles para la nación española podía ofrecer sus servicios para reproducir el discurso oficial previamente pergeñado por el periódico madrileño, que desde entonces, se convirtió prácticamente en la única fuente de información autorizada sobre la política europea e internacional”.⁹⁰ De esta manera, la *Gazeta de México* reprodujo en cierta medida, las inquietudes y posturas respecto a la guerra, planteadas en Europa. Sin embargo, pese a las extensas copias literales, estas inquietudes, opiniones y discusiones tomaron su propio curso en la Nueva España.

En sus estudios sobre la cultura escrita, Roger Chartier demuestra que la lectura y escritura no son actividades que se separan de su contexto, ni se han practicado de la misma manera a lo largo del tiempo. Por el contrario, el proceso de producción, reproducción, publicación y apropiación de un texto, guarda relación con la materialidad del texto y con la corporeidad del lector, el cual a su vez cuenta con una corporeidad social y culturalmente construida.⁹¹ A partir de tal propuesta, me parece que cabe la posibilidad de

⁹⁰ Gabriel Torres Puga, “La transformación de la Gaceta de México...”, p. 24-25.

⁹¹ Roger Chartier, *Cultura escrita, literatura e historia, Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús*

distinguir nuevas lecturas y por tanto, nuevas reediciones de un escrito que en términos textuales podía ser el mismo.

Se vuelve entonces necesario, observar las particularidades de la edición novohispana, que aunque pequeñas, se vuelven significativas para comprender el sentido que pudo haber tenido una publicación, de origen francés, que daba cuenta sobre sucesos probablemente difusos pero seguramente insólitos: una insurrección esclava sin parangón, la independencia de la entonces colonia francesa y con ello, la pérdida de hegemonía blanca.

Particularidades de la edición novohispana

Al finalizar el año de 1806, la *Gazeta de México* anunciaba la próxima aparición de:

La historia de la rebelión de los Negros de Santo Domingo, traducida del francés al castellano, y anunciada en varias Gazetas de Madrid, se ha leído en España con el mayor interés; y habiendo conseguido el Editor (por casualidad) un ejemplar, lo ha reimpresso en esta Corte con una Dedicatoria a toda Nueva España, haciéndole el honor que debidamente merece, para que sepa la Europa las relevantes prendas que la distinguen entre quantas colonias hay descubiertas.⁹²

Así fue como López Cancelada publicó en la Nueva España la traducción de la obra de Dubroca, publicada dos años atrás en París y hacía uno en Madrid.

Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit, Alberto Cue (ed.), 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2000 (Colección Espacios para la lectura), p. 38-39.

⁹² *Gazeta de México*, t. XIII, núm. 104, miércoles 24 de diciembre de 1806, p. 851.

La traducción se mantuvo íntegra, pero no así la edición del texto, al que Cancelada agregó subtítulos y notas al margen, que permitían identificar con mayor rapidez el contenido del texto. También incorporó diez grabados realizados en la Nueva España por José Simón Larrea y Manuel López López, para ilustrar las escenas y personajes que la obra describía.⁹³ De igual forma, López Cancelada se permitió agregar una introducción escrita por él mismo e incluir otros documentos como la descripción y retrato de Jean-Jacques Dessalines, la constitución de Haití durante el imperio de éste, su discurso el día de su coronación y otros fragmentos de documentos que referían lo que había sucedido en Saint Domingue después de su independencia.

La obra comenzaba con una nota al lector, seguida de una introducción en la que López Cancelada justificaba la difusión de este escrito en un territorio como Nueva España y con ello, exponía sus propias posturas y objetivos. Seguido de esto, López Cancelada agregaba una extensa descripción de la isla, comenzando por su historia desde la llegada de Cristóbal Colón, mencionando los recursos y fauna existentes en la isla, así como la modificación que ésta sufrió tras la ocupación francesa, la historia llegaba hasta los tiempos previos a los hechos de los que se ocuparía la narración.

En los primeros párrafos de esta introducción puede vislumbrarse una diferencia notable, respecto a su original francés. Cancelada justifica su edición a partir de la necesidad de conocer lo que en otros sitios sucedía, pues: “Es el *Mundo político* como el físico: el primer móvil da impulso a la masa general, extendiendo su fuerza motriz de uno a otro extremo”.⁹⁴

⁹³ Jesús Paniagua Pérez, “Las ilustraciones en la obra de Juan López...”, p. 219-268.

⁹⁴ Juan López Cancelada “Introducción”, en Louis Dubroca, *Vida de J. J. Dessalines...*, p. 1.

La advertencia era clara: lo que ocurrió en tierras lejanas podía ocurrir en la propia, si no se tenían los cuidados necesarios. A su parecer: “La desunión de los *nativos blancos* de aquella isla fue una de las causas de que los negros se apoderasen de ella, y que ellos pudiesen a sus infames manos con diferentes martirios inventados por una crueldad que estremece”.⁹⁵ De manera que en primera instancia, se podía evitar manteniendo unión, sin embargo, es notorio que escribiera “los nativos blancos” y no simplemente “los blancos” o “habitantes blancos”, pues aunque existieron diferencias entre todos los grupos que conformaban la sociedad de Saint Domingue, incluyendo incluso plantadores que residían en la metrópoli, López Cancelada sólo mencionaba que la desunión entre los “nativos blancos” fue la causa de tal catástrofe, probablemente porque eran estos de quienes recelaba en la Nueva España. El paralelismo con Nueva España es evidente, pues continuaba su advertencia diciendo: “¡Dichosa N. E. (á quien dedico esta Introducción) dichosa mil veces por el sosiego y tranquilidad que la caracteriza!... No han tenido ni tienen aquí entrada las extravagantes ideas que han perturbado la paz de otras regiones. Tienen siempre presente que *paderá desolación qualquiera Reyno dividido entre sí...* y acabarán de confirmarlo con lo acaecido en Santo Domingo”.⁹⁶

Para no dejar lugar a dudas, López Cancelada vinculó directamente el discurso sobre el que se sustentaba la Revolución francesa con la debacle de Saint-Domingue:

Acababa entonces la Francia de padecer los terribles efectos de la revolución; sus máximas de libertad e independencia se habían extendido de diversos modos

⁹⁵ *Idem.*

⁹⁶ *Ibid.*, p. 1-2.

según las diferentes opiniones: Propagáronse en la parte de los habitantes Franceses (quizás las mismas de Hobbes y Rosseau o acaso peores) y la poca cautela de los blancos en proferirlas, hicieron que los negros las percibiesen y pusiesen en práctica ayudados de muchas casualidades y de una nación culta, pero que en estos últimos tiempos ha coronado la serie de sus excesos contra los Españoles y Franceses, arrostrándose lo más sagrado del derecho de gentes.⁹⁷

Finalmente, López Cancelada concluía su introducción: “os conozco a fondo, y por esto siento daros tan penoso rato; pero dispensadme os suplico, atendiendo a que mi objeto solo es haceros presente el mal, para que mejor sepais apreciar el bien”.⁹⁸

Tras esta introducción quedan claros algunos elementos que no aparecen en el escrito original, siendo estos:

- 1) La culpabilidad de los colonos, o mejor dicho: de los “nativos blancos”
- 2) El recelo hacia discursos extranjeros (franceses e ingleses)
- 3) La importancia de unidad y conservación del orden establecido

El discurso visual en la edición novohispana también reforzaba estos argumentos, pues como ya se mencionó, López Cancelada intercaló en la narración diez grabados elaborados en la Nueva España, que podían adquirirse con el compendio, o bien de forma separada. Para quienes quisiesen “colocar los retratos en cuadro”, podían adquirir los diez grabados por un costo de 4 pesos.⁹⁹

⁹⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁹⁹ *Gazeta de México*, t. XIII, núm. 104, miércoles 24 de diciembre de 1806, p. 851.

Estos grabados consistían en 4 retratos y 6 escenas históricas. Los primeros fueron elaborados por José Simón Larrea. Muy probablemente inspirados en los de François Bonneville (ver ilustración 2), dibujaban a la usanza de la época, los bustos de los principales líderes esclavos (Biassou, Louverture, Dessalines y Cristobal), manteniendo el orden en el que fueron apareciendo en la narración.¹⁰⁰

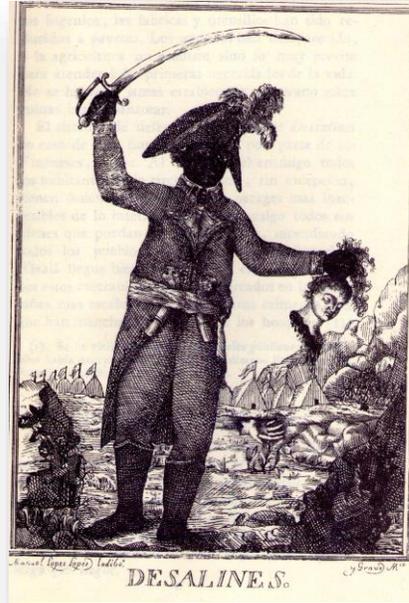
Ilustración 2 Retrato de Toussaint Louverture elaborado por François Bonneville ca. 1897-1802. Bibliothèque Nationale de France, département Estampes et photographie, RESERVE FOL-QB-201 (146). Retrato de Toussaint Louverture elaborado por José Simón Larrea bajo encargo de Juan López Cancelada, 1806.



Asimismo, se intercalaban seis ilustraciones de algunos pasajes históricos, relacionados con la narración, aunque no estrictamente

¹⁰⁰ François Bonneville fue un grabador y editor que durante los años 1797-1802 (aproximadamente) se dedicó a realizar retratos de personajes célebres de la Revolución Francesa, algunos de ellos se encuentran bajo el resguardo de la Biblioteca Nacional de Francia. El paralelismo entre ambos grabadores lo expone Jesús Paniagua en “Las ilustraciones en la obra de Juan López Cancelada...”, p. 240.

mencionados en ella: la entrevista entre Heudoville y Toussaint Louverture, el incendio de Cabo francés encabezado por Cristóbal, el asesinato de mujeres blancas a manos de hombres negros, Toussaint Louverture en campo de batalla y la coronación de Jean Jacques Dessalines como primer emperador de Haití. Estos grabados estuvieron a cargo de Manuel López López e ilustraban en gran medida, los desastres de la guerra y la inversión del orden social. En ellos se representan los daños materiales (casas y campos en llamas), el sufrimiento de la población



blanca (familias clamando o huyendo, mujeres decapitadas, desmembradas), la amenaza de militares negros que muestran sus armas y antorchas, que visten uniformes, portan insignias y establecen una corte a la usanza europea (Dessalines se dibuja sobre un trono, portando una corona, un cetro en la mano y una capa de armiño, rodeado de sus súbditos).

Ilustración 3 Grabado realizado por Manuel López López para La vida de Jean Jacques Dessalines. Mediante este tipo de grabados se ilustra los desastres de la guerra: el sufrimiento de la población y los daños materiales.

En un estudio dedicado a estos grabados, Kelly Donahue-Wallace profundiza en la técnica, composición e iconografía empleada, obteniendo la siguiente lectura:

Los esclavos ocupan el primer plano y amenazan a los espectadores con sus armas, sus miradas directas y su rabia. En contra de las leyes suntuarias que dictaban el atuendo según clase social y racial, los negros haitianos llevan trajes militares. Los hombres blancos, sean soldados o civiles franceses, se rinden. Las mujeres

inocentes, las representantes de la virtud y la moralidad social, están violadas y hechas pedazos. Y al final, aparece el emperador negro representado según la tradición pictórica para reyes europeos.¹⁰¹

Según Donahue-Wallace, López Cancelada se valió de un lenguaje visual común a su público para transmitir un mensaje que en su opinión, buscaba desalentar el anhelo independentista. Por su parte, Tomás Pérez Viejo, quien también se detuvo en estudiar estos grabados, encuentra que en 1806, éstos podían considerarse, más bien como propaganda política antirrevolucionaria, aunque el autor no pierde de vista que esta imagen fue reimpressa en Cádiz en 1810 como una advertencia hacia los “blancos

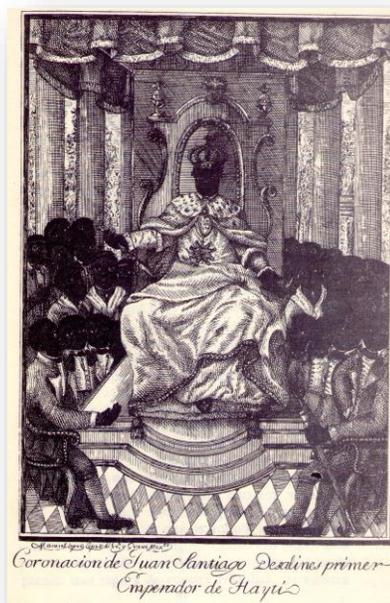
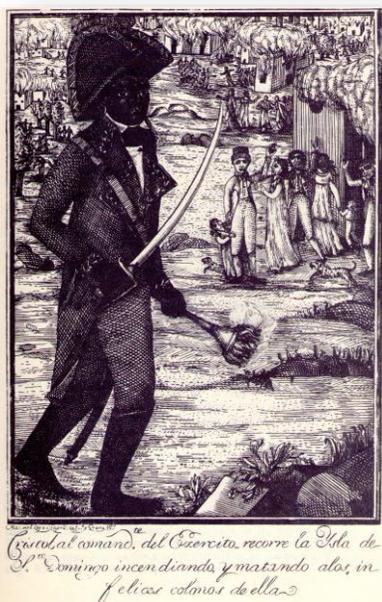


Ilustración 4 Grabados realizados por Manuel López López para *La vida de Jean Jacques Dessalines*. Mediante estos grabados se exalta la amenaza de militares negros que muestran sus armas y antorchas, que visten uniformes, portan insignias y establecen una corte a la usanza europea.

¹⁰¹ Kelly Donahue-Wallace, *op. cit.*, p. 89.

americanos sobre el conflicto étnico que la separación de la metrópoli podía hacer estallar en los territorios americanos de la monarquía”¹⁰²

Es muy posible que estas imágenes hayan tenido diferentes usos y lecturas, conforme los sucesos fueron transcurriendo. Lo que sí es muy claro es la insistencia del editor por exaltar los desastres de la guerra y mostrar, como bien apunta Donahue-Wallace, “los sucesos en Haití no sólo como una tragedia lejana, sino como un ataque contra su propia historia de vida”.¹⁰³ Por lo tanto, instigar a la unidad y defensa del orden establecido.

Cabe mencionar que respecto a la obra original, existen aspectos que fueron omitidos o matizados en las ediciones hispanas. Para el autor, a diferencia de su editor en Nueva España, la culpa recaía en los ingleses, por lo que ofrecía al público esta obra con el objetivo de: “alimentar la indignación que deben inspirar [la masacre de blancos en Saint Domingue] y preparar la venganza para su castigo. A lo menos, el *quadro horrible* que se va a ofrecer al público no dexará de producir el más alto desprecio hacia aquellos que han protegido y ayudado abiertamente a los autores de tantos males, y que en desprecio de las demás naciones, indignas de su perfidia, se atreven a hacer causa común con ellas”.¹⁰⁴

No obstante, este reclamo que bien podría extenderse a España por su participación en la guerra contra la Convención francesa y la subsecuente invasión a Santo Domingo, mediante tropas auxiliares conformadas y

¹⁰² Tomás Pérez Viejo, “Imágenes y lucha política en torno a 1808”, en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, número conmemorativo, 2018, p. 283.

¹⁰³ Kelly Donahue-Wallace, *op. cit.*, p. 91.

¹⁰⁴ Louis Dubroca, *Vida de J. J. Dessalines...*, p. 9.

lideradas por ex esclavos a quienes se les dieron honores y libertad en nombre del rey de España,¹⁰⁵ pasó inadvertido en las ediciones hispanas, ya que todas las referencias que en el texto original se hacían sobre la participación de España y del clero católico en la guerra de Saint-Domingue,¹⁰⁶ fueron recortadas en este par de ediciones, mostrando a Inglaterra como única culpable.

Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en un par de notas introducidas por el autor y eliminada por sus editores hispanos. En estas notas se destaca la influencia ejercida por un cura católico, de nombre Philémon, sobre las decisiones de Biassou y su ejército. Según Dubroca, Philémon, cura de la Grande-Rivière, fue enviado por quienes querían la ruina de Saint-Domingue. Este sacerdote se convirtió en el confesor de Biassou y en una figura de autoridad sobre todo su ejército. Él reivindicó la figura de Biassou, dotándole de dos fuerzas: la religiosa y la militar, para así promover la insurrección contra la república francesa.¹⁰⁷

No existe mucha precisión histórica en esta anécdota, probablemente se esté refiriendo al sacerdote capuchino Philémon, cura de Limbé que fue

¹⁰⁵ Jorge Canto Alcocer y Jorge Victoria Ojeda, “La aventura imperial de España en la revolución haitiana. Impulso y dispersión de los negros auxiliares: el caso de San Fernando Ake, Yucatan”, en *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México n. 49, enero-abril, 2001, p. 70-87.

¹⁰⁶ Luis Dubroca, *La vie de J. J. Dessilines...*, p. 34-39.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 29.

vinculado con las primeras sublevaciones esclavas y ahorcado a finales de 1791 durante la expedición de Touzard a Limbé.¹⁰⁸

La presencia de religiosos en la afrenta no fue rara, como bien apunta Jorge Victoria: “La fuerza de los rebeldes no sólo fue buscada por España, sino también por Francia, que a través de los comisarios civiles, trató de conseguir su adhesión a la república y, al igual que los españoles, utilizó a los religiosos en esas tareas”.¹⁰⁹

Dubroca, por su parte, no escatimó en narrar cómo los españoles convencieron a los líderes rebeldes Jean François, George Biassou, Toussaint Louverture y Dessalines para que abrazasen la causa antirrevolucionaria y lucharan en nombre del rey de España, quien a cambio les adoptaría como vasallos y les concedería ciertos privilegios. También habló de la traición, a decir suyo, de Toussaint Louverture y Dessalines, quienes advirtiendo la derrota, prefirieron volver a la parte francesa y congraciarse con los generales franceses, pero nada de esto apareció en las ediciones hispanas.¹¹⁰

Si bien, la referencia a la guerra franco-hispana (1793-1795) fue completamente omitida en las versiones hispanas, Dubroca tampoco habló sobre la iniciativa de los republicanos por adherir a sus frentes fuerzas de origen esclavo, sólo mencionó los pactos, principalmente con Toussaint

¹⁰⁸ Jan, Jean-Marie, *Les congrégations religieuses à Saint Domingue 1681-1793*, Editions Henry Deschamps, Port au Prince, 1951, p. 179.

¹⁰⁹ Jorge Victoria Ojeda, “De la Revolución haitiana a la Guerra franco-hispana (1793-1795). Papel de las tropas auxiliares en esa historia”, en *Boletín americanista*, Bacerlona, Universidad de Barcelona, año XL. 1, no. 60, 2010, p. 268.

¹¹⁰ Louis Dubroca, *Vie de Jean Jacques Dessalines...*, p. 34-40.

Louverture, explicándolos como alianzas a las que se llegaron debido a los “artilugios” de Louverture y la buena voluntad de los franceses:

Durante esta guerra [la franco-hispana de 1793 a 1795] fue la conducta de *Tousaint* la de un general lleno de zelo, de talentos militares y de lealtad. Sin disputa sería esta la época más completa de su vida si el servicio que entonces hacia a la Francia no hubiese estado ligado a las combinaciones de su ambición. Todavía no era tiempo de dar el último golpe, supuesto que no podía hacer fríamente la guerra a los Ingleses, ni obrar de concierto con ellos. Así era forzoso dar al Gobierno francés testimonios nada equívocos de fidelidad para ganar enteramente su confianza, y conseguir por este medio el logro de sus miras. Con efecto no salieron vanos sus cálculos, pues que, satisfechos los Comisarios franceses de su conducta, y queriendo darle las últimas pruebas de estimación, aprecio y gratitud, le nombraron General en jefe de los ejércitos de la isla de Santo Domingo en el mes de abril del año V.¹¹¹

Estas menciones u omisiones mantienen relación no sólo con lo que el autor o editor quería dar conocer de forma premeditada, sino que también implican concepciones que denotan un horizonte cultural, es decir, una forma de concebir el propio devenir en los términos y estructuras conocidas. Es en este aspecto en el que se sitúan las principales coincidencias entre el escrito de Dubroca y sus versiones hispanas, coincidencias que, a mi juicio, hicieron viable la publicación de esta obra en España y Nueva España.

Más allá de la obviedad de tratarse de una traducción, lo que implica que el cuerpo del texto es casi el mismo, me parece que una coincidencia sustancial es aquella que se refiere a la cuestión racial y su dimensión política. En torno a esto, encuentro dos argumentos persistentes en la obra original y sus ediciones hispanas:

¹¹¹ Louis Dubroca, *La vida de Jean Jacques Dessalines...*, p. 17.

- 1) La guerra se presenta como un conflicto entre negros y blancos, en donde los primeros actuaron en perjuicio de los segundos.
- 2) La “igualdad”, utilizada como estandarte en el discurso revolucionario, y la abolición de la esclavitud no resultaban propuestas convenientes en las colonias atlánticas y su instauración se traducía en un peligro para la vida y prosperidad de los colonos y de la metrópoli en general.

Dubroca realizó una marcada caracterización racial que enfatizaba las diferencias (en la mayoría de los casos dicotómicas) entre blancos y negros, asociando al blanco con la noción de civilidad, en oposición al negro, asociado al salvajismo.

Esta lectura cobraba mayor sentido en el ámbito político y cultural europeo, cuando a finales del siglo XVIII, ciertos sectores ilustrados comenzaron a manifestarse en contra de la esclavitud y a favor de la igualdad de derechos entre blancos y mulatos. Estas discusiones lograron abrirse paso en la Asamblea Nacional y el 4 de abril de 1792 se decretó la igualdad política a la gente de color libre.

España, como ya se mencionó, había formado tropas auxiliares de negros libres y esclavos, mientras que Francia contó con el apoyo de los mulatos para defender la causa republicana. Sin embargo, tras advertir que la alianza con esclavos (quienes en términos demográficos superaban al resto de los contrincantes) podía ser decisiva en la pérdida o control de las últimas posesiones de Francia en América, Léger-Félicité Sonthonax, quien había llegado a la isla como comisionado de Francia, decidió liberar esclavos en forma limitada con fines militares en la lucha contra los monarquistas representados por el capitán , pero al poco tiempo, dicha liberación se hizo

extensiva en toda la colonia, de modo que el 4 de febrero de 1794, la Convención Nacional aprobó de forma unánime un decreto que abolía la esclavitud en las colonias galas, y concedía la ciudadanía francesa a todos los hombres que en ellas residían.¹¹²

En Saint Domingue, Toussaint Louverture, que se había perfilado como principal dirigente desde 1794, triunfó sobre las tropas coloniales españolas y sobre la expedición inglesa, embarcó sucesivamente a los delegados y enviados de la metrópoli que se contrapusieron a sus planes: Laveaux, Léger-Félicité Sonthonax y Hedouville, y apoyándose jurídicamente en el Tratado de Basilea de 1795, hizo votar una constitución que lo hizo gobernador, reuniendo bajo su autoridad a la isla entera (Saint-Domingue y Santo Domingo antes español).¹¹³ No obstante, tras la instauración del régimen consular por Bonaparte, el 20 de mayo de 1802 se restableció la esclavitud. Además, Napoleón se propuso colocar a las Antillas francesas nuevamente bajo el control directo de la metrópoli, promoviendo una nueva expedición bajo el mando de su cuñado Charles Victoire Emmanuel Leclerc.

Toussaint Louverture, quien mantenía una política autonomista ligada a Francia, combatió a las tropas de Leclerc, pero fue engañado y conducido a una trampa en donde fue arrestado y deportado hacia Francia en donde murió en calidad de preso. Esto lejos de significar un triunfo para Leclerc, trajo consigo más problemas, pues los frentes independentistas comenzaron a obtener mayor respaldo popular que se enardecía tras la noticia del restablecimiento de la esclavitud. En enero de 1803 se reunieron

¹¹² Alejandro Gómez Pernía, “¿Ciudadanos de color?...”, p. 15.

¹¹³ Johanna Von Grafenstein, *Haití*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Universidad de Guadalajara, 1988, vol. 1, p. 176.

los principales líderes de las tropas libertadoras quienes reconocieron el mando de Jean Jacques Dessalines y adoptaron como objetivos la independencia total y la creación de un Estado basado en la alianza entre negros y mulatos, comenzando así una guerra interétnica de mulatos y negros contra blancos, guerra que se extendió durante dos años.

A lo largo del verano de 1803 el ejército francés sufrió constantes derrotas en el campo militar, así como una mortandad catastrófica a causa de fiebre amarilla, enfermedad que ocasionó la muerte del general Leclerc, que fue sucedido por el general Rochambeau. Tras la derrota en Vertières, en noviembre del año anterior, Rochambeau optó por negociar la retirada con los generales de color en diciembre de 1803.¹¹⁴

En su escrito, Dubroca describe con detalle el desembarco de esta expedición y la resistencia que le fue presentada. No duda en depositar un valor heroico a esta expedición cuando describe la huida de los habitantes del Cabo francés hacia el Vigía, desde donde, según relata: “se descubría perfectamente desde aquella altura [del Vigía] la esquadra, y se observaban sus movimientos con el mayor interés, esperando con una indecible impaciencia el desembarco [de la expedición francesa], para baxar corriendo y abrazar a sus libertadores”.¹¹⁵

Sin embargo, no sólo los colonos franceses se mostraron afines a esta expedición, sino también los gobiernos de España y Estados Unidos, que mantenían intereses en la región, por lo que, según explica Gómez Pernía, “preferían que Bonaparte tuviera un enclave en América a que se propagase por las sociedades esclavistas de la región el ‘mal ejemplo’ de una república

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 65-67. Alejandro Gómez Pernía, “Ciudadanos de color...”, p. 21-22.

¹¹⁵ Louis Dubroca, *La vida de Jean Jacques Dessalines...*, p. 31.

de negros. Por esta razón, brindaron a los representantes del Primer Cónsul francés todo tipo de apoyo económico, financiero, logístico y militar”.¹¹⁶

Probablemente, también por esta razón, las ediciones hispanas mantuvieron íntegro este relato, interesadas en mostrar el desastre de la guerra y el dolor que significó la derrota de la armada francesa a manos de las tropas rebeldes de esclavos y mulatos.

A decir de Dubroca, esta derrota se debió a dos motivos: en primer lugar, la traición e intrigas de las huestes esclavas, encabezadas por Dessalines, y al apoyo que éstas tuvieron de Inglaterra. En palabras del autor: “la Inglaterra, aunque abiertamente no fomentase la insurrección de los negros dirigida por Dessalines, es constante que no fue indiferente a las calamidades que en tan breve tiempo cambiaron las cosas de la colonia, sumergiéndola de nuevo en abismo de males”.¹¹⁷

Cabe señalar que en esta ocasión, la participación de España no fue omitida en las versiones hispanas, sino mostrada con beneplácito cuando se describe el asilo que ésta brindó a los militares exiliados:

“Estos gefes fueron los últimos que se embarcaron en un bote; y las esquadrilla que conducía tan valerosos militares, compuesta de nueve barcos pequeños, llegó felizmente a la Baracoa en la isla de Cuba, donde fue recibida con mucho entusiasmo por los Españoles y habitantes de Santo Domingo, que se habían refugiado allí”.¹¹⁸

¹¹⁶ Alejandro Gómez Pernía, “¿Ciudadanos de color?...”, p. 21.

¹¹⁷ Louis Dubroca, *La vida de Jean Jacques Dessalines...*, p. 51.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 56.

En 1802, el contexto político internacional había dado un gran giro, la guerra entre Francia y España había terminado, en 1795 España había cedido Santo Domingo a manos de los republicanos, y Napoleón figuraba como un líder que sin contrariar directamente el discurso revolucionario, optaba por una política más conservadora. Me parece que el incluir la participación de España en esta parte de la historia (en el caso de las ediciones hispanas), comprueba la afinidad del editor con la expedición bonapartista y la aprobación de la política emprendida por España respecto al dirigente francés.

Dado este intrincado contexto, parece entonces lógica la subordinación que el autor hace, y que el editor mantiene, de lo histórico a lo anecdótico. Para quienes buscasen una concatenación de hechos que explicaran el conflicto en Haití, este relato no resultaría muy útil, pues son pocos los datos concretos que ofrece (algunas batallas específicas, entrevistas entre los líderes, algunas negociaciones con el gobierno francés) y están presentados de forma aislada. Tampoco es posible distinguir a partir de este escrito los conflictos de intereses entre la plantocracia, los pequeños comerciantes blancos, mulatos, negros libres y esclavos, que desde antes de 1793 habían conducido a alianzas que sobrepasaban los límites raciales.

Aunque probablemente la complejidad del proceso podría haberse distinguido con mayor perspectiva, varias décadas después; la omisión de estas contradicciones que superaban el límite racial, se explican mejor a partir de una concepción dicotómica de la guerra que se reforzó, sobre todo, tras haber conocido los resultados: la expulsión de casi todos los blancos y la formación de un nuevo estado gobernado por antiguos esclavos y la otrora “gente de color” libre.

Esto reforzó la idea de una guerra de negros contra blancos, con lo que también se generaba un enemigo en común. Por lo que resulta lógico para el autor y los editores, manifestar una abierta oposición hacia la posibilidad de igualdad y abolición de esclavitud, y con ello, hacia algunos términos que no eran claros, pero que podían parecer amenazantes. Como ya se expuso, estos conceptos que posteriormente se consideraron el cimiento de un proceso demasiado complejo que parecía “revolucionar” al mundo entero, en realidad se encontraban en constante definición. A decir de Reinhart Koselleck: “el contenido de experiencia que les era inherente cuando se acuñaron, era igual a cero o como mucho consistía en la disposición psíquica de quienes utilizaban la palabra”.¹¹⁹

En la *Vida de Jean Jaques Dessalines* lejos de hablar sobre una compleja guerra movida por diversos intereses, en la que la misma España había participado de forma directa, incorporado en sus tropas cuerpos de negros y mulatos, los sucesos relatados parecían reducirse a un conflicto racial en el que la población negra (no se hace distinción de castas salvo en contadas ocasiones: p. 45 nota sobre Toussaint Louverture) con la ayuda de Inglaterra, exterminó con gran crueldad a la población blanca, causando la ruina de la isla, otrora próspera colonia.

Esta idea no era extraña en las publicaciones europeas que surgieron a propósito del mismo acontecimiento. En su tesis doctoral, Alejandro Gómez Pernía realizó un seguimiento de las noticias que se publicaron en Europa y América respecto a la independencia de Haití y particularmente, los escritos semejantes a la obra en cuestión, en los que se daba cuenta de

¹¹⁹ Reinhart Koselleck, *Historia de los conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. Luis Fernández Torres, Madrid, Trotta, 2012, p. 219-220.

los acontecimientos sucedidos en la isla y sobre todo, se manifestaba una postura respecto a los mismos. Gómez Pernía encontró que la mayoría de estos escritos mantenían un fin político en los que se podía apreciar argumentos a favor o en contra de la abolición de la esclavitud. Conforme a la postura que defendían, era la forma como narraban los acontecimientos, destacando los abusos de los franceses hacia los esclavos en el primer caso, o las crueldades y vilezas de los esclavos hacia los blancos, en el segundo caso.¹²⁰

¿Pero es posible explicar este escrito únicamente en función de su postura en torno a la cuestión racial y la abolición de la esclavitud? Una lectura más profunda indicaría que no es así. La obra en cuestión permite acercarse al debate de aquel tiempo en torno a la abolición, pero también a una época de constantes redefiniciones.

Tampoco es posible explicar esta obra en función del país que la promueve, ya que este escrito publicado originalmente en Francia, como propaganda napoleónica, fue editado en España y Nueva España, muy probablemente con fines diferentes a la exaltación del emperador Bonaparte y la Revolución. Es claro que los horrores de la guerra, el desapruebo de la abolición, la postura antibritánica y el miedo hacia las sublevaciones esclavas se encuentran presentes en toda la obra y se destacan aún más en la versión novohispana en la que se refuerza este discurso mediante grabados que ilustran lo sanguinario de la lucha esclava.

Así es como un texto que podía haber sido adverso unos años atrás, fue retomado y difundido en la Nueva España dentro de un nuevo contexto.

¹²⁰ Alejandro Gómez Pernía, *Le syndrome de Saint-Domingue ...*, p. 139.

El cual, volvería a cambiar unos años más tarde, y con él también la postura del editor Juan López Cancelada, quien en 1810 publicó en Cádiz, una obra titulada el *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoi estado de Haití*, un compendio de documentos publicado en el Haití independiente. A esta publicación nuevamente agrega una advertencia de su autoría y una descripción de los principales líderes negros pero esta vez adoptando una postura casi contraria a la que manifestaba en 1806. ¿Cuáles fueron estos cambios?, ¿qué fue lo que sucedió?, ¿cómo se puede explicar este cambio? De esto me ocuparé en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

La publicación del *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo...* Un viejo tema que cobra nuevas dimensiones

En el capítulo anterior se analizó la obra *La vida de Jean Jacques Dessalines*, editada en la Nueva España por Juan López Cancelada en 1806. Tal como se expuso, pese a tratarse de una traducción de un texto publicado un par de años atrás en Francia, esta obra cobró singularidad cuando López Cancelada, en su labor como editor, se interesó por destacar ciertos argumentos, matizar algunos otros y continuar con determinadas omisiones que desde la traducción y edición en España en 1805, ya se habían cometido. En resumen: el trabajo editorial de López Cancelada hizo posible que en esta obra se encontrase una nueva lectura que mantenía mayor relación con lo que en el mundo hispano acontecía, sus posturas y controversias.

Bajo la misma hipótesis, se retoma otra publicación sobre Haití que López Cancelada realizó en 1810, esta vez en Cádiz. Se trata del *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa hoi [sic] estado de Hayti [sic], sancionado por Henrique Cristoval [sic], presidente y generalísimo. Traducido del francés por D. Juan López Cancelada, redactor de la Gazeta de Nueva España. Con los retratos de los principales gefes de la*

insurrección. Además de la traducción, López Cancelada también se ocupó de agregar una advertencia nuevamente de su autoría, lo que puede conducir a preguntarse si, ¿es este texto una segunda parte de *La vida de Jean Jacques Dessalines*?

Si se atiende a la temporalidad, podría decirse que sí, pues además de hablar nuevamente de los personajes que encabezaron la revolución en Saint Domingue, se ocupa de la etapa posterior a la caída de Dessalines en octubre de 1806, al transcribir la Constitución de Haití sancionada por Henri-Christophe el 6 de mayo 1807. No obstante, existe una ruptura notoria entre una y otra publicación que altera la idea de continuidad. Esta ruptura se encuentra en el tono que López Cancelada empleó para referirse a los sucesos y personajes.

Previo a la Constitución, López Cancelada incluyó de su autoría una advertencia y retomó algunos datos biográficos (muchos de ellos mencionados en *La vida de Jean Jacques Dessalines*), para presentar breves reseñas de la vida y carácter de los principales líderes de la revolución haitiana (George Biassou, Toussaint Louverture, Mentor, Jean Jacques Dessalines y Henri Christophe) y realizar una comparación entre Dessalines y Napoleón. En la forma de referirse a los personajes se distingue un contraste entre el discurso adoptado en la publicación novohispana de 1806 y esta segunda obra publicada en Cádiz cuatro años después. ¿Cuáles son los cambios y permanencias en el discurso de López Cancelada? y ¿cómo se pueden explicar?

A lo largo de este capítulo se realizará un análisis de la obra *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa...*, tomando en cuenta los argumentos empleados por López Cancelada y cómo

los estructuró para elaborar un nuevo discurso. Considerar en este análisis el contexto dentro del cual se publicó la obra me parece fundamental, pues nuevamente considero que existe una relación entre lo que se relata (objeto y forma) con un acontecer que de manera colectiva se iba resignificando. ¿Por qué López Cancelada decidió retomar el tema de Haití en 1810?, ¿cómo se refiere a los personajes?, ¿cómo justificar un paralelismo entre Dessalines y Napoleón?, ¿en qué contexto este tema y esta forma de referirse al tema, tuvieron cabida? Estas son algunas de las preguntas que se intentarán resolver a lo largo de este capítulo.

De vuelta al Viejo Mundo. Un cambio de escenario geográfico temporal.

El lugar y tiempo de publicación son las diferencias más evidentes que existen entre las dos obras en cuestión. Mientras que *La vida de Jean Jacques Dessalines...* fue publicada en Nueva España en 1804, el *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa...* se publicó en Cádiz en 1810. Dos lugares y dos épocas diferentes, en cuyas especificidades merece la pena ahondar.

Durante su cargo como editor de la *Gazeta de México*, López Cancelada tuvo diferentes problemas con el gobierno virreinal y con personajes relevantes en el ámbito político novohispano. Entre los cuales, los más severos surgieron en 1808 cuando el panorama político era en extremo delicado para la monarquía española.

Como ya se ha mencionado, los editores de la *Gazeta de México* demostraron su fidelidad a la Corona, transcribir de forma parcial o íntegra aquellos capítulos publicados en la *Gaceta de Madrid*, que hacían referencia

a la política internacional. De esta manera el diario novohispano ganó legitimidad entre sus lectores y el beneplácito de las autoridades. No obstante, como lo demuestra el historiador Gabriel Torres Puga, las noticias sobre el motín de Aranjuez y el ascenso de Fernando VII dieron un giro brusco en el contenido de la prensa que había guardado silencio sobre las tensiones en la corte de Madrid. La irregularidad con la que llegaban las gacetas madrileñas y el recelo del virrey José de Iturrigaray en hacer públicas estas noticias, provocaron un desfase en la información que la *Gazeta* publicaba. Ante tales circunstancias, López Cancelada optó por incrementar el empleo de otras fuentes provenientes de diferentes partes de América (Estados Unidos, La Habana, Perú), pero siempre con el cuidado de advertir al lector el carácter provisional de las noticias y la espera de confirmación oficial.¹²¹

Sin embargo, tras las abdicaciones de Bayona los problemas informativos también se agudizaron, ya que al quedar la *Gaceta de Madrid* bajo la supervisión de Joaquín Murat, duque de Berg, comandante del ejército de su cuñado Napoleón y gobernador de Madrid, las autoridades virreinales y el editor debieron definir su propia postura y decidir las noticias que debían publicarse. Ante tal confusión, existió un punto de acuerdo: Fernando VII era el rey y el pueblo debía unirse a la guerra contra Napoleón. Fue por esta razón que la *Gazeta de México* se desprendió de la dependencia de los periódicos de Madrid, buscando, según Gabriel Torres Puga, “propia voz”.¹²²

¹²¹ Gabriel Torres Puga, “La transformación de la *Gazeta de México...*”, p. 36-46.

¹²² *Idem.*

En medio de tales circunstancias López Cancelada comenzó a utilizar otras fuentes de información sin preocuparse demasiado por la veracidad o pertinencia de lo que publicaba. De tal forma, el 2 de agosto de 1808 publicó la noticia del retorno de Fernando VII a España, por lo que fue acusado de “haber excitado demasiado a los lectores con noticias infundadas”, y fue amenazado por el virrey de ser desterrado a Valladolid de Michoacán.¹²³

El siguiente problema surgió tras la destitución del virrey Iturrigaray, cuando López Cancelada “creyendo hacer el papel de patriota, consideró oportuno denunciar a quienes incitaban a Iturrigaray a convocar una Junta General del Reino que provocara acaso la constitución de un gobierno autónomo. Dirigió sus ataques a Jacobo de Villaurrutia, miembro de la Audiencia de México”.¹²⁴ El Real Acuerdo consideró que López Cancelada se excedía en calumnias contra un ministro togado, por lo que lo condenó a exhibir una multa de 500 pesos o de lo contrario sería hecho prisionero. López Cancelada se declaró insolvente y consiguió que el Real Acuerdo cediera un poco, de manera que en caso de no poder pagar la multa de forma inmediata, le sería “retenido la tercera parte de los productos de la *Gazeta*”.¹²⁵

La tensión llegó al máximo cuando el 26 de junio de 1809 el arzobispo Francisco Javier de Lizana y Beaumont pidió que no se publicara ninguna *Gazeta* a menos que dedicaran dos páginas para publicar la lista de los donativos para ayudar en la guerra contra Napoleón. Manuel Antonio Valdés y Murguía y Juan López Cancelada se negaron a seguir esta orden, pues

¹²³ Verónica Zárate Toscano, *Vida y obra...*, p. 38.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 42.

argumentaban insolvencia para dicha publicación. No obstante, a raíz de este pleito y la libertad de imprenta decretada en la metrópoli, surgieron ofrecimientos de varios impresores que pedían licencia para la publicación de diarios. Entre tales propuestas se encontraba la del presbítero Francisco José Noriega, quien hizo un ofrecimiento en octubre de 1809 con el fin de “publicar, si se le concedía licencia, un periódico titulado *Gazeta del Superior Gobierno* que aparecería dos veces por semana y que estaría siempre dispuesto a incluir las noticias que se le encomendaran. Prometía asimismo sufragar todos los gastos”.¹²⁶

Ante tal oferta, el arzobispo Lizana, quien ya ejercía el cargo de virrey, decretó el 24 de octubre de 1809 que se admitiera la propuesta de Francisco Noriega. Dicha aprobación, despojaba a la *Gazeta* de los privilegios que hasta entonces había tenido, lo que provocó el enfado de López Cancelada quien al ser notificado acusó al virrey de despotismo y opinó que los virreyes debían estar siempre sujetos a la Audiencia.

Frente a las declaraciones de López Cancelada, el virrey decretó el 27 de octubre ponerlo en arresto y que se pasara el asunto a la Junta de Seguridad y Buen Orden. Esta había sido creada apenas el mes anterior y se ocupaba de las causas de “los que tratasen de alterar la paz y la fidelidad del reino” y “sobre los papeles, conversaciones o murmuraciones sediciosas”. El 7 de marzo de 1810, después de vivir en ella 22 años, Juan López Cancelada abandonó la Nueva España. En calidad de prisionero viajó a La Habana donde se embarcó hacia Cádiz, puerto en el que fue liberado por el marqués de

¹²⁶ *Ibid.* p. 47.

Villela.¹²⁷ Así fue como este personaje se estableció en Cádiz para continuar con su oficio, dedicando especial atención a temas americanos.¹²⁸

Cabe mencionar que al haber sustituido Cádiz a Sevilla, en su calidad de puerta hacia el comercio de Indias, esta ciudad se había convertido desde 1717 en un lugar propicio para el desarrollo de la imprenta, pues según estudios como el de Beatriz Sánchez Hita: “a finales del siglo XVIII existía [en Cádiz] una infraestructura considerable, favorecida por la presencia en la ciudad de un público, integrado por la burguesía local mayoritariamente, que demandaba la tirada de prensa, además de otra literatura más convencional en la ciudad”.¹²⁹

A esto es necesario agregar que a partir de 1808, la imprenta cobró mayor relevancia, pues las abdicaciones de Bayona, la ocupación francesa y la llegada de Napoleón al trono español, quien cedió la Corona a su hermano José Bonaparte, habían generado un sinnúmero de controversias que fueron expresadas a partir de este medio. La poca legitimidad de la que gozaban las instituciones vigentes permitió manifestar abiertamente opiniones sobre el rumbo político que debía seguir el reino. En palabras de Fernando Durán: “todos necesitaban legitimar sus aspiraciones buscando el respaldo de la

¹²⁷ *Ibid.*, p. 44-55.

¹²⁸ El 10 de octubre de 1811, López Cancelada fundó el semanal titulado *Telégrafo americano*, en donde escribió diversos artículos que expresaban sus opiniones respecto a lo que estaba ocurriendo al otro lado del Atlántico. Este diario fue publicado por la imprenta de D. Manuel Santiago Quinta entre 1811 y 1812.

¹²⁹ Beatriz Sánchez Hita, “La imprenta en Cádiz durante la Guerra de independencia y su relación con la prensa periódica”, en Cantos Casenave Marieta, Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer (eds.), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa en Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006, t. I, p. 37.

población. Y por eso los actores políticos de esta contienda se ven obligados a llamar a los españoles a su lado y todos tendrán que desarrollar sus estrategias dialécticas para convencerlos, así como fabricar un conjunto de textos, de conceptos, de narraciones históricas, de símbolos y de ideas”.¹³⁰

En este contexto tan propicio, López Cancelada decidió continuar con sus trabajos como editor, dedicando, como ya se ha mencionado, especial atención a los temas americanos. Así en 1810 retomó sus trabajos sobre Haití, ocupándose esta vez de la Constitución del Estado de Haití, firmada por Henri-Christophe en 1807.

¿Por qué López Cancelada decidió ocuparse nuevamente del tema?

Al respecto, el editor escribió:

La buena acogida que tuvo en Nueva España una traducción publicada por mí de la historia de los Negros en Santo Domingo me ha hecho solicitar los demás sucesos de ella para poder escribir una segunda parte; pues aunque aquí se quiso dar este nombre a un tomo en octavo publicado en 1806 por D.V.A.E.P. no conteniendo más que las disposiciones para la revolución de los negros, y las medidas de la asamblea de Francia para impedirlo, juzgo que le sea más adecuado el nombre de *Preliminares* a la historia: tal uso me prometo hacer de él en regresando a México, publicando mientras aquí lo que un amigo me hizo favor de administrarme al pasar por la Havana.¹³¹

¹³⁰ Fernando Durán López, “La construcción de la opinión pública en España, 1808-1810”, en Roberto Breña (ed.), *El umbral de las revoluciones hispánicas: el bienio 1808-1810*, México, El Colegio de México – Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2010, p. 69.

¹³¹ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo*, Cádiz, Manuel Santiago Quintana (imp.), 1810, p. III-IV.

Así es como podría asumirse que López Cancelada justificaba esta obra a partir del éxito obtenido por la publicación de la *Vida de Jean Jacques Dessalines* en la Nueva España, en 1806, y la ausencia de material suficiente para que se conociese en España, la “historia” que a su juicio debía difundirse; pero ¿cuál era esta historia que quería difundir?, y ¿por qué razón? Conforme se avance en el análisis, cabrá también preguntarse ¿sobre qué hablaba López Cancelada en sus obras? Más allá de los objetivos particulares del editor, se busca profundizar en las condiciones históricas que pudieron definir esta publicación y su lectura.

Aunque ya se ha distinguido la brecha temporal que separa las dos obras publicadas por López Cancelada, hace falta distinguir la época en la que se centra esta segunda obra, pues es probable que en las características de esta época, se halle una respuesta que explique por qué era necesario para López Cancelada publicar una segunda parte de la historia, replanteando algunos puntos.

Historias que se conjugan. Dos naciones que enfrentan un enemigo en común.

El 1 de enero de 1804 Haití proclamó su independencia nacional y tras ello siguió una etapa en la que la organización del país aún estaba poco definida. Dessalines fue nombrado jefe del Estado, al tiempo que mantenía el título colonial de gobernador general. Más tarde, en septiembre de 1804 Dessalines cambió su título de gobernador general por el de Emperador Jacques I, quien constituyó la máxima autoridad civil y militar. Dessalines estaba rodeado por un grupo de consejeros, constituido por los antiguos líderes militares de la lucha emancipadora; pero no se definían de manera

precisa las funciones de los poderes públicos ni de sus órganos, por lo que se valió de un consejo privado para la formulación de textos legales, en el que participaron mulatos cultos.¹³²

En 1805 se redactó una constitución imperial que confirmaba a Dessalines como emperador vitalicio, así como el carácter militarista del Estado, pues el país quedó dividido en seis distritos militares, en cuya dirección se encontraban los comandantes de las fuerzas armadas locales, que eran directamente responsables ante el emperador en cuestiones administrativas y, en lo militar, ante el comandante en jefe de las fuerzas armadas del país, puesto para el cual Dessalines designó a Henri Christophe.¹³³

Durante su mandato, Dessalines se preocupó principalmente por la producción y organización de la propiedad agraria, así como por la defensa del país ante un posible intento de reconquista por parte de Francia y la constante amenaza de invasiones extranjeras. Esta preocupación era justificada, pues en efecto, existieron intrigas perpetradas por antiguos propietarios en Francia que buscaron el apoyo gubernamental para recuperar sus riquezas perdidas, demandas que encontraron cobijo durante el gobierno de Luis XVIII, quien en 1814 y 1816 intentó recuperar su antigua colonia.¹³⁴

El constante estado de alerta se agravaba al no contar con el reconocimiento de Haití como estado soberano por parte de las potencias colonialistas esclavistas de la época (Inglaterra, Francia, España y Estados

¹³² Johanna Von Grafenstein, *Haití...*, p. 72-73.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ *Ibid.*, p. 75.

Unidos), que podían considerar como una amenaza seria hacia sus intereses, la existencia de un Estado libre, con el liderato de antiguos esclavos y mulatos, pues como bien lo ha señalado la historiadora Johanna von Grafenstein, esto desafiaba la validez de los prejuicios raciales que constituían la justificación ideológica para la explotación del hombre negro en las economías de plantación”.¹³⁵ Por tales razones, Dessalines mantuvo un ejército preparado, mandó construir una serie de fortificaciones y contaba con un plan de emergencia en caso de agresión externa.

En materia agraria, Dessalines mantuvo una política en la que:

- 1) Permitió a los antiguos esclavos ocupar tierras abandonadas, en donde pudieran sembrar lo necesario para su consumo o para intercambiar por artículos manufacturados.
- 2) Frenó el fortalecimiento de los mulatos como grandes propietarios de tierra.¹³⁶

No obstante, el descontento prevaleció en las masas rurales, pues sus condiciones de vida no habían cambiado demasiado pese a la abolición de la esclavitud. Por otra parte, las medidas restrictivas que Dessalines había impuesto hacia la élite mulata, generaron un conflicto de intereses. La desunión entre los antiguos líderes revolucionarios comenzó a ser irreparable, lo que derivó en un levantamiento en contra del imperio dessaliano en el que participaron miembros de la élite política, principalmente propietarios mulatos del sur.¹³⁷ La rebelión estalló en

¹³⁵ *Idem.*

¹³⁶ *Ibid.*, p. 80.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 82.

octubre de 1806; al enterarse, Dessalines se dirigió al sur para sofocarla pero cayó en una emboscada a las afueras de Puerto Príncipe y fue asesinado el 17 de octubre de 1806.

Después de la caída de Dessalines, las fuerzas políticas y socialmente hegemónicas se dividieron en dos grupos: el primero fue constituido por líderes militares del norte, principalmente negros, que se agruparon bajo el liderazgo de Henri Christophe, antiguo esclavo y uno de los líderes más importantes de las fuerzas libertadoras. El segundo, por su parte, se formó en el suroeste del país alrededor de Alexandre Pétion y otros mulatos que en su mayoría eran grandes propietarios de tierra.¹³⁸

Christophe había destacado en los años revolucionarios y ocupó el puesto de comandante de las fuerzas armadas durante el gobierno de Dessalines. Durante la rebelión del sur, Christophe se mantuvo al margen, pues no simpatizaba con las ideas de quienes la orquestaban. De acuerdo con los estudios de Jonanna von Grafenstein, Christophe defendía un gobierno autoritario con un poder ejecutivo fuerte y libre de limitaciones, mientras que los dirigentes sureños abogaban por una república democrática con una división de poderes en donde el legislativo fuese fuerte y el ejecutivo bastante limitado.¹³⁹

En diciembre de 1806 se formó en Puerto Príncipe una Asamblea Constituyente en donde lograron imponerse como mayoría los diputados del suroeste. Como producto de esta reunión se redactó un texto constitucional en el que predominaba el modelo liberal defendido por los diputados del sur y centro, no obstante, éstos concedían la presidencia a Henri Christophe, con

¹³⁸ *Ibid.*, p. 212.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 83-84.

el objetivo de ganar su colaboración. Christophe rechazó el cargo y se puso al frente de sus tropas para emprender la ofensiva. Venció a las tropas leales al Senado pero no pudo entrar a Puerto Príncipe, de manera que se retiró a El Cabo. Por su parte, el Senado de la República ocupó los departamentos Sur y Oeste y eligió como presidente a Alexandre Petion. De esta manera el país quedó dividido en dos entidades administrativas que perduraron hasta 1820.¹⁴⁰

Establecido en el norte del país Christophe y sus seguidores redactaron en febrero de 1807, la Constitución del Estado de Haití, texto que López Cancelada incorporó íntegramente en la publicación del *Código formado por los negros de la Isla de Santo Domingo...*

La publicación del Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo.

La segunda publicación que López Cancelada hizo tocante a la revolución en Saint-Domingue atiende a la temporalidad anteriormente relatada. López Cancelada además de hacer una reseña biográfica de los dirigentes de la revolución esclava, tradujo la Constitución de 1807 y otra serie de leyes y proclamas sancionadas por Christophe entre febrero y julio de ese mismo año, las cuales incluyó en este compendio que tituló: *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo.*

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 84-85.

Cabe destacar que, aunque el objeto que da título a esta obra es una serie de documentos legales que López Cancelada tradujo y compiló, la obra contiene otros elementos en los que el editor se otorga mayor libertad, pues en esta ocasión no se limitó a escribir sólo una advertencia, sino que incorporó biografías comentadas por él mismo. De manera que una vez más, el hilo conductor de esta historia no es cronológico sino a partir de los personajes.

López Cancelada comenzó su obra con una advertencia en la que presentaba el contenido de la obra. Al respecto, el editor contextualizaba al lector, explicando lo que había sucedido tras la coronación de Dessalines y la trayectoria política de Christophe.

Una vez más, como fue característico en la obra anterior, la abundancia de calificativos no se dejó esperar, sólo que en esta ocasión, los términos empleados fueron en sentido positivo. Sobre Christophe, López Cancelada apuntó: “Cristobal, que había sido su ministro de estado [ministro de Dessalines], y hoi [sic] es el jefe con el nombre de *Presidente y Generalísimo*, descubrió desde el principio unas potencias claras, y un alma capaz de gobernar con equidad y justicia”.¹⁴¹

Esta descripción se opone a la que cuatro años atrás había publicado sobre el mismo personaje. En la *Vida de Jean Jacques Dessalines...*, al mencionar el incendio del Cabo francés, López Cancelada incluyó una nota del autor, en cuyo margen escribió: “Noticia de otro nuevo monstruo

¹⁴¹ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros...*, p. V.

mulato”¹⁴². La nota hablaba sobre el origen de este personaje y su participación como líder en el incendio de El Cabo:

Se halló este mulato en las primeras campañas de *Biassou*, y fue uno de los que se señalaron en la escuela de las atrocidades que entonces se cometieron. Una de sus primeras empresas fue aquella en que, habiendo los comisarios franceses en el mes de Junio de 1795 concedido a los insurgentes una amnistía general y absoluta, con tal que se reuniesen baxo [sic] las banderas del Gobierno, entró acompañado de un negro suyo llamado *Macaya* y con tres mil negros en la ciudad del Cabo, en donde hizo una carnicería horrible en los blancos; concluyendo esta escena sangrienta por el incendio de la ciudad, que dexó [sic] enteramente destruida y devorada por las llamas.

Por medio de estos crímenes, y á fuerza de baxezas [sic], llegó *Christobal* a ser uno de los monstruos mas á propósito para ejercer la tiranía de *Toussain*.¹⁴³

La descripción en una y otra publicación es evidentemente contradictoria. Sin embargo, las líneas con las que López Cancelada continuó su advertencia en esta segunda obra, ofrece información que sirve para explicar dicha contradicción. En palabras del autor:

[Cristóbal fue] Adicto siempre á los españoles, y enemigo irreconciliable de todo francés, tuvo la bondad, aun en medio de la revolución más espantosa, de libertar la vida á muchos de los nuestros quando caían por alguna casualidad en manos de las tropas de negros.

Apenas supo que nuestro memorable D. *Juan Sanchez* se disponía á comandar y reunir tropas para recuperar la parte española, le ofreció y aun ministró muchos utensilios de guerra para derrotar las tropas francesas que mandaba Ferrand; y después de reconquistada nuestra pertenencia procuró manifestar á nuestros

¹⁴² La nota al margen la hace Juan López Cancelada en Louis Dubroca, *Vida de Jean Jacques Dessalines...*, p. 27

¹⁴³ *Idem*.

gefes (y á los ingleses que nos ayudaron) su buena disposición á favor de nuestro legítimo Soberano FERNANDO VII.¹⁴⁴

En la cita anterior, López Cancelada hacía referencia a dos sucesos diferentes. En el primer párrafo, hablaba de las intervenciones que España e Inglaterra tuvieron en la revolución de Saint-Domingue (1793-1798), ligadas a la política de Europa frente a la República Francesa, sobre todo tras la ejecución de Luis XVI.¹⁴⁵ En un primer momento de dicha lucha, Christophe combatió del lado de los realistas, no obstante, recordemos que tales intervenciones y alianzas fueron omitidas en las ediciones hispanas de la *Vida de Jean Jacques Dessalines*. López Cancelada continuó con esta omisión, mencionando la presencia española en Saint-Domingue sólo hasta donde le servía como argumento pero teniendo la precaución de vincularla a la mera casualidad.

En el siguiente párrafo de la cita, López Cancelada hizo un salto temporal, para hablar de la guerra librada en la isla de Santo Domingo (noviembre de 1808 –julio de 1809) para recuperar la parte que, anterior a la Paz de Basilea, le pertenecía a España. Conflicto en el que una vez más, España contó con la colaboración de ex esclavos, sólo que en esta ocasión, López Cancelada no se ocupa de disimularlo, pues explicaba:

Hasta ahora no hemos oído otra cosa de aquellos negros que lo que la charlatanería francesa nos ha querido hacer comprender: hai [sic] muchos rasgos de honradez y equidad a su favor, que la malicia francesa ha querido sepultar: no sepultemos pues nosotros los pensamientos y determinaciones gubernativas de

¹⁴⁴ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros...*, p. VI.

¹⁴⁵ Johana von Grafenstein, *Haití...*, p.58.

aquel xefe [sic], y más quando [sic] ellas abren á nuestros comerciantes la puerta para la concurrencia con las demás naciones á los puertos de aquella isla.¹⁴⁶

De forma que, desde las primeras páginas del *Código formado por los negros...*, López Cancelada denotaba un cambio de postura vinculado a un contexto que no se tenía en 1806: el trono español “usurpado”, Francia como enemigo común y un cambio en las estructuras económicas del Caribe, en donde España podía salir beneficiada, pues una de las políticas de Chistophe, desde los primeros años de su gobierno, fue liberar las relaciones comerciales con el exterior, ofreciendo el comercio libre a todas las naciones y suprimiendo los derechos de exportación para el azúcar, algodón y cacao, aunque manteniendo los del café.¹⁴⁷

Así, el orden de la historia fue invertido y quienes anteriormente habían sido héroes, ahora se presentaban como villanos, mientras que los antiguos villanos fueron reconsiderados, haciendo esta vez énfasis en determinadas conductas que a decir de López Cancelada, resultaban ejemplares. Como muestra de ello, recurro a la siguiente comparación:

Sobre el comisario francés, Gabriel de Hédouville, enviado en 1798 por la Asamblea Nacional de Francia para pactar con los líderes esclavos, la *Vida de Jean Jacques Dessalines...*, decía: “este agente, que reunía la mas irreprehensible moralidad a unos vastos conocimientos militares, hacia esperar que por medio de estas apreciables qualidades, y con la dulzura de

¹⁴⁶ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros...*, p. VI-VII.

¹⁴⁷ Johanna von Grafenstein, *Haití...*, p. 86.



Ilustración 5 Entrevista entre Hédouville y Toussaint Louverture. Grabado hecho por Manuel López López para ilustrar la edición novohispana de *La vida de Jean Jacques Dessalines*. Este grabado fue reutilizado por Juan López Cancelada en la publicación del Código de los negros de la isla de Santo Domingo, pero cambió la nota explicativa.

sus costumbres y carácter, podría contribuir mucho á reparar los desastres de aquel desgraciado país; mas no fue tampoco del gusto de *Toussaint*".¹⁴⁸

La entrevista entre Hédouville y Toussaint fue ilustrada por medio de un grabado que López Cancelada encargó a Manuel López López, quien como ya se mencionó en el capítulo anterior, realizó los grabados que representaban algunos pasajes del escrito. Este grabado en particular, fue reutilizado por López Cancelada en el *Código formado por los negros...*, pero esta vez López Cancelada acotaba: "el quadro que representa a *Hedouville* queriendo persuadir al Mentor de los negros, y el ademan de desconfianza con

que éste le oye: exemplo mui digno de imitarse por nosotros, si queremos lograr como ellos nuestra libertad é independendencia".¹⁴⁹

Es posible citar muchas comparaciones de este tipo, pero por el momento basta con resaltar el cambio de postura respecto a un mismo suceso, manifiesta en una y otra publicación y por otra parte, la incorporación de términos que cobraban nuevos sentidos conforme los hechos iban transcurriendo: "libertad" e "independencia".

¹⁴⁸ Louis Dubroca, *Vida de Jean Jacques Dessalines...*, p. 17.

¹⁴⁹ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros...*, p. VIII.

En la *Vida de Jean Jacques Dessalines*, López Cancelada había considerado estas máximas como un peligro cuya propagación descuidada habían causado la ruina de Saint-Domingue: “Acababa entonces la Francia de padecer los terribles efectos de la revolución; sus máximas de libertad e independencia se habían extendido de diversos modos según las diferentes opiniones: Propagáronse en la parte de habitantes Franceses (quizá la misma de *Hobbes* y *Roseau* ó acaso peores) y la poca cautela de los blancos en proferirlas, hicieron que los negros las percibiesen y pusiesen en práctica...”¹⁵⁰

No obstante, estos términos cobraban nuevos sentidos al verse la Península invadida por tropas francesas y el trono ocupado por José Bonaparte. Los hechos parecían dotar de un nuevo significado a estas palabras, cuya obviedad era tal para López Cancelada, que ya no había que medirlas, por el contrario, debían difundirse para enfrentar al enemigo invasor.

Posterior a la advertencia, López Cancelada colocó un “extracto de la vida” de los principales líderes esclavos que encabezaron la revolución en Saint-Domingue. Siguiendo un criterio cronológico, comenzó con Biassou, considerándolo el primer jefe insurgente. Continuó con Toussaint Louverture a quien en esta ocasión lo encontró víctima de la “perfidia de los franceses”.¹⁵¹

A la biografía de Toussaint Louverture le siguió la de alguien que simplemente nombró como “El Mentor”. Según el estudio de Jesús Paniagua, se trataba de Étienne Victor Mentor, negro libre que provenía de

¹⁵⁰ Louis Dubroca, *La vida de Jean Jacques Dessalines...*, p. 7.

¹⁵¹ Juan López Cancelada, *Código de los negros...*, p. 12

Martinica y había iniciado su carrera militar enfrentando a los ingleses en Guadalupe (1794-1798).¹⁵² Después de haber sido capturado, fue trasladado a Europa pero logró huir a Francia donde se empleó como militar. Posteriormente, fue enviado a Saint-Domingue junto con el comisionado Sonthonax para negociar con Toussaint Louverture.

De acuerdo con los estudios de Jesús Paniagua, Mentor era partidario de la abolición de la esclavitud, mas no coincidía con las tendencias independentistas. En 1804 volvió a Saint-Domingue y se ganó la confianza de Dessalines, se vinculó con su gobierno para poder sembrar intrigas que en algún momento permitieran devolver la colonia a su antigua metrópoli. No obstante, el golpe de estado contra Dessalines y la rebelión del sur le impidieron continuar con sus planes, pues fue vinculado con el emperador y hecho prisionero en Puerto Príncipe, donde fue ejecutado en octubre de 1806.¹⁵³

Tras esta información, llama la atención que López Cancelada destacara de este personaje su incorruptibilidad y desconfianza hacia los franceses, acción que consideraba un ejemplo a seguir: “Españoles que os habéis dexado seducir, mirad el exemplo que os da ese negro”.¹⁵⁴ Jesús Paniagua atribuye tal falsedad a la poca información con la que López Cancelada contaba acerca del personaje. Sin embargo, no deja de extrañar que éste dedicase en ambas obras un espacio especial a un personaje sobre el que casi no sabía nada. Cabe señalar que en 1806, cuando publicó la *Vida de Jean Jacques Dessalines* en la Nueva España, López Cancelada incorporó

¹⁵² Jesús Paniagua, *La revolución haitiana...*, p. 198.

¹⁵³ Jesús Paniagua, *La revolución haitiana...*, p. 200.

¹⁵⁴ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros de la parte francesa...*, p. 14.

material adicional (no incluido ni en la versión original, ni en la edición española) en el que narra el encuentro entre el comisionado Heudoville y “el Mentor de los negros”.¹⁵⁵

Es muy probable que la información fuese escasa o confusa. No obstante, considero que el editor decidió otorgar un papel importante a este personaje en tanto que le servía como elemento argumentativo, anteponiendo este criterio a la veracidad de la anécdota. En la primera publicación le sirvió para hablar sobre la necesidad de los negros ante las ofertas de paz y civilidad propuesta por los blancos (idea reiterativa a lo largo de la obra), mientras que en la segunda obra, lo encontró útil para hablar de sus propias afinidades y convencer al lector de la actitud que debía tomarse frente al enemigo francés.

Basta recordar el momento tan crucial en el que López Cancelada publicó esta segunda obra, ya que la crisis política e institucional que se había mostrado en España desde las últimas décadas del siglo XVIII, se agudizó de forma evidente a partir de las abdicaciones en Bayona y la cesión de la Corona al emperador francés y de éste a su hermano. Tras estos sucesos, la población quedó polarizada. Aunque pueden distinguirse muchos matices y vacilaciones en torno a las posturas que los diferentes sectores de la sociedad adoptaron tras la llegada del Corso a la Península, autores como Ignacio Fernández Sarasola han distinguido dos divisiones elementales, conforme la afinidad o rechazo hacia el gobierno en turno.

¹⁵⁵ Material adicional incorporado por Juan López Cancelada en Louis Dubroca, *Vidad de Jean Jacques Dessalines...*, s/p.

- 1) Sector “josefino”, más tarde llamado “afrancesado”, el cual rechazaba la sublevación porque consideraba que no existía crisis dinástica.
- 2) Sector patriota, que consideraba que la soberanía había vuelto a la comunidad, ya sea de manera definitiva, para aquellos que entendían que el monarca legítimo había dispuesto de la Corona como título propio, quebrantando las Leyes Fundamentales voluntariamente; o de forma transitoria, para quienes consideraban que las renunciaciones se habían producido con engaño o coacción.¹⁵⁶

Atendiendo tal división, la postura de Cancelada apuntaba hacia el lado patriota que consideraba ilegítima la presencia gala en el poder y buscaba convencer de no prestar oídos a los embustes franceses. De esta forma queda más claro que López Cancelada buscaba convencer más que informar, razón por la cual decidió hablar de Mentor, sin importarle demasiado la veracidad, que por otra parte, era difícil de lograr, dado la escasez de información y la parcialidad de la misma.

A la biografía de Mentor, le sucedió la de Dessalines, personaje que caracterizó por su crueldad. Finalmente, presentó la biografía de Christophe a quien desvinculó del incendio de El Cabo, ocurrido años atrás, argumentando que existieron dos personajes con el mismo nombre. Sin embargo, este que él refería, se destacaba por su gallardía y buen gobierno.

La simpatía que López Cancelada insinuó hacia Christophe, genera varias dudas, ya que omitió la división de Haití y el gobierno paralelo de

¹⁵⁶ Ignacio Fernández Sarasola, “Las alternativas constitucionales en España, (1808-1809)” en Roberto Breña (ed.), *En el umbral de las revoluciones...*, p. 35.

Petión, además de incluir únicamente los documentos sancionados por Christophe.

Las razones pudieran ser simples: que sus fuentes fuesen limitadas y no contase con la misma cantidad de información proveniente de un lado como del otro. Sin embargo, López Cancelada estaba enterado de la rivalidad entre Christophe y Petión, sobre lo cual escribió: [Christophe] “sucedió en el mando a Dessalines; pues aunque Petion quiso disputárselo, todos los negros le aclamaron a una voz”.¹⁵⁷

Si consideramos que López Cancelada decidió retomar la historia de Santo Domingo con un fin aleccionador, resultaba poco conveniente mostrar un país dividido ante un imperio en crisis, cuya escisión deseaba evitar. Por el contrario, López Cancelada decidió mostrar un líder fuerte, lleno de virtudes, apoyado por la voluntad del pueblo. Nótese una vez más, la recurrencia a la voluntad común, como elemento dador de legitimidad.

El paralelo entre la historia que López Cancelada relataba y la historia que éste vivía y percibía, se vuelve más que evidente cuando el editor decidió incluir un paralelo entre Dessalines y Napoleón. Al respecto, escribió: “Época triste, época cruel es la que nos ha tocado a los que escribimos en la presente, y más cruel al que tiene que hacer paralelo entre un *Europeo* civilizado y un salvage [sic] *Africano*, para ver qual de los dos es más impío, más inhumano, más atroz”.¹⁵⁸

Su conclusión fue que si bien los mismos juicios de valor se podían aplicar a ambos personajes, existía una diferencia sustancial que radicaba en

¹⁵⁷ Juan López Cancelada, *Código formado por los negros...*, p.17.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.19.

los objetivos que cada uno perseguía, en donde la conducta de Dessalines le terminaba pareciendo más justificable que la de Napoleón, pues “las iniquidades” de Dessalines: “llevaban por objeto su independencia y libertad, quando las que Napoleón ha hecho en España son para despojarnos de la nuestra”.¹⁵⁹

Evidentemente para López Cancelada, el orden de la historia se había invertido una vez más y buscaba experiencias pasadas que le sirvieran como eje argumentativo, por lo que encontró de gran utilidad la historia de Haití.

La obra de López Cancelada concluyó con la transcripción de la Constitución del Estado de Haití, firmada en febrero de 1807 por Henri Christophe y un conjunto de proclamas y leyes sancionadas por el mismo, entre febrero y julio de ese mismo año: todos estos documentos compilados bajo el nombre de *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo...*

Una historia detrás de otra historia

Este capítulo se ha dedicado al análisis de la segunda publicación que López Cancelada hizo a propósito de la independencia de Haití. Se habló de las circunstancias históricas en las que surgió dicha obra, considerando como ejes:

- 1) La trayectoria del editor
- 2) La crisis política en España y la invasión de Napoleón a la Península Ibérica

¹⁵⁹ *Ibid.*, p.20.

3) El desarrollo político del país recién creado: Haití

Posteriormente, se habló de la estructura y de los nuevos argumentos presentes en esta segunda publicación, haciendo algunos contrastes respecto a la primera. Las principales diferencias se encontraron en los calificativos que se emplearon para caracterizar a los líderes revolucionarios, los cuales eran muchos más benévolos que en la publicación de 1806. Asimismo, las anécdotas sobre el desastre en Saint-Domingue, fueron muchísimo más reducidas y la valoración de los personajes se invirtió: las antiguas víctimas, se presentaron en esta ocasión como los villanos.

Consciente López Cancelada de las contradicciones en las que llegaba a incurrir, buscó explicarlas a partir de las noticias erróneas que los franceses dieron a conocer (aunque fuesen noticias que él mismo había reeditado), y la ambigüedad que podía haber en algunos sucesos.

No obstante, la práctica de selección y omisión de ciertos acontecimientos fue una permanencia en ambas obras que atendía a una finalidad argumentativa y aleccionadora.

Basta retomar la justificación bajo la cual López Cancelada presentaba su obra y recordar que éste decía no haber en España material suficiente que explicara la historia de la rebelión en Saint-Domingue, haciendo referencia a la *Historia de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año de 1800 (VIII de la República francesa)*, publicada en Madrid en 1806, mismo año en el que López Cancelada publicó en la Nueva España *La vida de Jean Jacques Dessalines*.

Esta obra se manufacturó en la Imprenta de Villalpando y del autor sólo se conocen las siglas: D.V.A.E.P. No obstante, cabe señalar que esta historia es mucho más que un compendio de documentos o de disposiciones legales, como lo calificaba López Cancelada. En su historia, D.V.A.E.P. integraba de manera ordenada los debates que surgieron en ambos lados del Atlántico en torno a la igualdad y derechos de la gente de color, así como los conflictos de intereses que a partir de ellos se derivaron.

A la usanza de la época, D.V.A.E.P. colocó dos capítulos introductorios en los que mencionaba la geografía e historia de la isla, pero a diferencia de López Cancelada, mostró un escenario político mucho más complejo en los que los intereses políticos se conjugaban con debates filosóficos, filantrópicos y circunstancias particulares que trascendían el conflicto de razas. En pocas palabras, se podría decir que la historia de D.V.A.E.P. era muchísimo más ordenada e integral que la de López Cancelada, sin embargo, este último pensaba que aún había cosas por decir.

Si se observan con atención los elementos “innovadores” que López Cancelada incorporó en el *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo*, se podrá notar que los aportes para escribir la historia de Saint-Domingue y su proceso de independencia, eran mínimos: documentos de carácter legal que se transcribían de forma textual. No obstante, lo que sí ofrecía López Cancelada era una extensa caracterización de personajes y sucesos que sugería una relación análoga con lo que en el interior del reino español se estaba viviendo: la invasión de la Península por Napoleón Bonaparte.

Verónica Zárate Toscano, quien ha dedicado estudios detenidos sobre la vida y obra de López Cancelada, destaca el interés que este personaje

mantuvo por América, una vez que este fue expulsado de la Nueva España. Considerándose con la suficiente experiencia para hablar de temas americanos, López Cancelada publicó diarios y panfletos en los que manifestaba sus opiniones y más tarde, según los estudios de Verónica Zárate, López Cancelada elevó al Congreso un número considerable de representaciones que proponían soluciones para resolver los problemas que a su juicio, habían originado la lucha por la independencia.¹⁶⁰

A partir de la trayectoria del editor y de los elementos expuestos en este capítulo, es posible deducir que la narración histórica fue un recurso más del que se valió este autor para demostrar posturas y participar en el debate que sacudía a España en torno el rumbo que se debía tomar ante la ausencia del monarca español. La historia que Juan López Cancelada había decidido retomar en 1808, servía perfectamente para dar peso a un argumento que el historiador Jean René Aymes distingue como tema movilizador de la resistencia: el asumir la guerra como una “lucha contra un aliado alevoso convertido en invasor, contra un temible tirano, contra unos soldados que saquean” y en consecuencia, entender la guerra como un “lucha por la salvaguardia de la integridad del territorio y por la restauración de la dinastía.”¹⁶¹

¹⁶⁰ Verónica Zárate Toscano, “Juan López Cancelada: escritor público en ambos mundos”, en *Historias*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, n. 18, julio-septiembre de 1987, p. 120.

¹⁶¹ Jean René Aymes, *La guerra de la Independencia de España (1808-1814)*, 3ª ed., Trad. Pierre Conard, España, Siglo XXI 1986, p. 22.

Conclusiones

Esta tesis tuvo se originó a partir de inquietudes tocantes a la información que respecto a la revolución en Saint-Domingue e independencia de Haití, circuló en el mundo hispano. Tras emprender la búsqueda de fuentes, me resultó de especial interés un par de obras publicadas por Juan López Cancelada: *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunscritas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales jefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791* (Nueva España, 1806) y *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo en la parte francesa hoi estado de Hayti, sancionado por Henrique Cristoval, presidente y generalísimo* (Cádiz, 1810). Ambas obras recuperaban episodios sobre la emancipación de los esclavos en Saint-Domingue, la vida de sus principales líderes y algunos documentos emitidos por el gobierno recién creado en Haití. Sin embargo, este par de obras tenían una particularidad: a cuatro años de distancia entre sí, describían de forma muy diferente, en ocasiones opuestas, los mismos episodios o personajes. ¿Qué había sucedido para que el mismo editor publicara dos obras que hablaban de los mismos sucesos pero de forma tan diferente?, ¿cómo podían explicarse estas diferencias?

A partir de estas preguntas tan básicas se fueron generando nuevas inquietudes que modificaron el objeto de mi investigación; si bien restringirla a sólo este par obras me impedía conocer de manera general los documentos e información sobre Haití que circuló en el mundo hispano, esta

selección a su vez me permitía acercarme de manera puntual a un fenómeno de interpretación.

¿Por qué López Cancelada juzgó importante hablar de lo que había sucedido en Saint-Domingue?, ¿cómo realizó este par de publicaciones?, ¿cuáles fueron sus fuentes?, ¿cómo se estructuraron las ediciones?, ¿cuáles fueron los argumentos principales?, ¿cómo fueron expresados? y finalmente, ¿cómo se dotó de significado a un proceso histórico? Estas fueron las preguntas que a lo largo de la presente tesis se buscaron resolver a partir del análisis de las propias obras, obteniendo las siguientes conclusiones:

En su papel como editor de la *Gazeta de México*, López Cancelada se propuso hacer de la *Gazeta* un negocio rentable, invitando al público a contribuir con noticias, publicar avisos bajo un módico costo, obtener una suscripción anual y adquirir por un costo adicional, los suplementos que la *Gazeta* llegaba a publicar. Esto requería de la búsqueda constante de noticias que fuesen de interés para el público y no despertasen la suspicacia de las autoridades virreinales.

Es importante recordar que la *Gaceta* estaba sujeta a la revisión de las autoridades del virreinato, quienes juzgaban la pertinencia de difundir determinadas noticias. También hay que recordar que a partir de 1789, el secretario del Despacho Universal de Estado, conde de Floridablanca, emprendió una serie de medidas encaminadas a suprimir las noticias provenientes de Francia. La aplicación y constancia de estas medidas de control no fueron del todo exitosas, si se piensa en la diversidad de los medios y vías por las que las noticias circulaban, muchas veces transmitidas

de forma oral, y las limitantes institucionales para cumplir con esta misión tan amplia.

No obstante, los vaivenes de la política internacional, las revueltas en el país galo, la ejecución del monarca francés y las sublevaciones esclavas en el Caribe, fueron acontecimientos de los que difícilmente se pudo dejar de hablar. La difusión de noticias inevitablemente generó curiosidad y diversas opiniones.

Para evitar problemas con las autoridades del virreinato y conseguir el prestigio deseado, los editores de la *Gazeta de México* decidieron utilizar como fuente principal la *Gazeta de Madrid*, diario oficial de la monarquía española. Fue de esta última que López Cancelada obtuvo la traducción de la *Vie de Jean Jacques Dessalines...*, publicada por Louis Dubroca en París en el año 1804 y traducida por D. M. G. C. en 1805. En el segundo capítulo de la presente tesis se realizó una comparación entre las tres obras (la original de Dubroca, la traducción publicada en la *Gazeta de Madrid* y la edición que López Cancelada publicó en Nueva España). A partir de tal comparación se encontró como diferencia principal entre la obra original y las ediciones españolas, la omisión en estas últimas, de algunos episodios como la participación de España en la guerra de Saint-Domingue.

Como se mencionó en el segundo capítulo de esta tesis, el texto en la edición madrileña y novohispana era exactamente el mismo. Sin embargo, López Cancelada incorporó algunos elementos editoriales como la introducción de títulos al margen del texto, además de ilustrar la edición con grabados hechos en la Nueva España. Estos elementos sirvieron como apoyo para destacar los episodios violentos narrados a lo largo del texto. A esta edición López Cancelada también agregó una nota al lector y una

introducción en donde justificaba la reedición de esta obra y dejaba ver sus propias inquietudes y posturas.

En pocas palabras: López Cancelada utilizó la *Vie de Jean Jacques Dessalines...* con fines aleccionadores. En su opinión, era importante conocer lo que en Saint-Domingue había sucedido para evitar que una historia similar se repitiese en la Nueva España. Por tanto, el interés se centró en las atrocidades de la guerra, la masacre de la población blanca por manos de sus antiguos esclavos, la barbarie de los insurrectos y el declive de una isla próspera. Esto se ve reflejado en las anécdotas relatadas, los grabados presentados y sus palabras introductorias.

Las problemáticas internas de Saint-Domingue fueron omitidas, al igual que en la obra original, sin embargo en la edición novohispana López Cancelada atribuyó las insurrecciones esclavas a la desunión de los colonos blancos y la introducción de discursos que atentaban contra el orden. Sobre estos puntos el editor lanzó sus advertencias.

Es por esta razón que afirmo que las diferentes lecturas que caben en un escrito permitieron la edición de esta obra en el mundo hispano. Pese al control y censura que las autoridades habían procurado respecto a las noticias de la revolución en Francia y Saint-Domingue, la edición de *La vida de Jean Jacques Dessalines...* fue posible debido a que los objetivos perseguidos por los editores eran distintos. Esto es más evidente en la edición novohispana que a diferencia del autor quien culpaba a Inglaterra y España de haber apoyado la insurrección esclava, López Cancelada encontraba, como ya se mencionó, culpabilidad en la desunión de los colonos y en los discursos que sustentaban los movimientos revolucionarios en Francia.

También las coincidencias fueron importantes, pues ni el autor ni los editores estaban interesados en detallar las escisiones existentes entre los colonos, ni en la estrategia de todos los contendientes de recurrir a la fuerza esclava para ganar la guerra, por el contrario, presentaban un conflicto dicotómico entre negros y blancos, en donde, según el autor y los editores, los primeros actuaron en detrimento de los segundos. A partir de esta afirmación, se argumentaba que la “igualdad” entre castas y la abolición de la esclavitud no eran una propuesta viable en las colonias y por el contrario, su aplicación podía generar mucho daño.

Es así como un texto considerado propaganda bonapartista, fue reutilizada por editores hispanos para transmitir un mensaje diferente, aprovechando algunos argumentos propuestos por el autor, pero también haciendo omisiones e hincapié en ciertos argumentos para lograr un mensaje diferente que guardaba relación con las preocupaciones de quienes pretendían la estabilidad de la Monarquía.

Las preocupaciones del editor persistieron y se agudizaron conforme el devenir político. La segunda obra publicada por López Cancelada tocante a la revolución en Saint-Domingue también tenía fines aleccionadores, pero esta vez no eran los esclavos insurrectos los enemigos contra los que había que mantenerse unidos, sino los revolucionarios franceses. Es importante recordar que esta segunda obra se publicó en Cádiz en 1810. Desde hacía dos años, los franceses habían ocupado la Península ibérica, el trono español lo ostentaba José Bonaparte y paralelamente se había formado una institución a partir de las cortes provinciales que consideraba ilegítimas las abdicaciones en Bayona y simbólicamente, devolvía el poder a los súbditos españoles.

Como expuse en el tercer capítulo, frente a tales hechos, López Cancelada decidió invertir el valor de los personajes para demostrar la barbarie del emperador de los franceses y la heroicidad de los esclavos que supieron enfrentarlo. De modo que una vez más, el editor utilizó la historia de Saint-Domingue con fines aleccionadores: la historia de un pueblo oprimido que resistía y enfrentaba al enemigo francés se volvía un ejemplo a seguir.

En ambas obras los argumentos se presentan a partir de la caracterización de los personajes. No hay que perder de vista que ambas obras son principalmente biográficas. Su estructura no es estrictamente cronológica, algunos sucesos se presentaban de forma aislada o en función del personaje sobre el que se estuviera tratando. Posterior al relato histórico, se presentaban documentos de corte constitucional emitidos por Jean Jacques Dessalines, en el caso de la primera obra, y Henri Christophe, en el caso de la segunda.

De modo que nos encontramos frente a dos documentos similares en cuanto a estructura y objetivos, pero que refieren el mismo proceso histórico de forma muy diferente. En la publicación de 1806, López Cancelada reprodujo una historia que alimentaba una idea negativa no sólo del proceso revolucionario en Saint-Domingue, sino de la “Revolución” en general, sin hacer hondas distinciones en los procesos que se iban desarrollando en ambos lados del Atlántico. Sin tener aún una idea precisa de los sucesos que sacudían al mundo atlántico, ni en qué derivarían, la “Revolución” se asoció con insurrecciones, pérdida del orden e inestabilidad que amenazaba no sólo el bienestar de los colonos sino su propia vida y fundamentos. Por tanto, Saint-Domingue era un ejemplo que permitía

elaborar tales asociaciones y generar miedo o rechazo hacia cualquier tipo de sublevación y discursos extranjeros.

No obstante, la política dio un vuelco cuando el emperador Napoleón invadió la Península Ibérica y la Corona española le fue concedida a su hermano. Estos acontecimientos generaron un rechazo popular y la creación de nuevas instituciones que cubriesen el vacío de poder dejado por los Borbones. Este vuelco también puede apreciarse en la historia sobre Saint-Domingue que Cancelada deseaba dar a conocer. Esta vez retomaba el ejemplo para difundir una imagen negativa de los franceses e instigar a la resistencia a semejanza de los esclavos haitianos que pelearon por su “libertad”. De esta forma López Cancelada retomó un ejemplo histórico para hablar de su propia experiencia. A su vez, fue dotando de sentido a conceptos que aún eran muy difusos: la “Revolución” fue expuesta como una amenaza, pero la “Libertad” fue la bandera bajo la cual se enarboló todo tipo de causas.

La historia de la revolución en Saint-Domingue quedó plasmada en las páginas de López Cancelada como una guerra cruel, sangrienta que había cobrado la vida de muchos colonos y ocasionado la decadencia de una colonia próspera, pero años más tarde, fue la historia de la resistencia de quienes no se doblegaron ante el yugo francés.

¿Cuál fue la respuesta ante tales publicaciones? Si bien la escasez de fuentes me ha dificultado estudiar las posibles lecturas que se hicieron de las obras de López Cancelada, conocer a quienes se interesaron en el tema, las reacciones o comentarios que a propósito de estas publicaciones pudieron haberse dado, este trabajo contribuye a comprender una parte de los fenómenos comunicativos, matiza la propuesta de sentimientos

generalizados, profundiza en las complejidades y contradicciones expresadas en la forma de dar a conocer los sucesos históricos, cuestiona las asociaciones causales entre los distintos procesos, pero también intenta comprender cómo se fueron construyendo tales asociaciones. Finalmente, considero que este trabajo demuestra el carácter interpretativo de la historia y sugiere posibles márgenes políticos y culturales en los que ésta se puede mover.

Referencias

Fuentes impresas de la época

D.V.A.E.P., *Historia de la isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los xefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la república francesa) y siguiente hasta el presente de 1806*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806.

Dubroca, Louis, *La vie de J.-J. Dessalines, chef des noirs révoltés, de Saint-Domingue, avec des notes très détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs des noirs, depuis l'insurrection de 1791*, París, Chez Dubroca Rondonneau, 1804.

_____, *La vida de Jean Jaques Dessalines, gefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunscritas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, Juan López Cancelada (ed.), Traducido por DMGC, Madrid, Imprenta Real, 1805.

_____, *La vida de Jean Jaques Dessalines, gefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunscritas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, Juan López Cancelada (ed.), Traducido por DMGC, México, Oficina de D. Mariano Zúñiga y Ontiveros, 1806.

López Cancelada, Juan, *Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoi [sic] estado de Hayti [sic], sancionado por Henrique Cristoval [sic], presidente y generalísimo*. Cádiz, Manuel Santiago Quintana (imp.), 1810.

Bibliografía

Altagracia, Carlos D., "Imágenes de la Revolución haitiana en Puerto Rico a comienzo del siglo XIX.", en <http://amauta.upra.edu/vol3/vol3investigacion/investicarlos.pdf> [última consulta: 11 de abril de 2018].

Aymes, Jean René, *La guerra de la Independencia de España (1808-1814)*, 3ª ed., trad. de Pierre Conard, España, Siglo XXI, 1986, (Estudios de historia contemporánea)

_____, *La guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*, trad. de María de los Ángeles Casado Sánchez, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1991.

_____, "Una guerra distinta de las demás", en *Ilustración y Revolución francesa en España*, prologado por Alberto Gil Novales, Milenio, 2005.

Breña, Roberto, "Las independencias americanas, la revolución española y el enfoque atlántico", en *Historia y política*, Madrid, nº 24, julio-diciembre de 2001.

Brigs, Assa y Peter Burke, *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*, trad. de Marco Antonio Aurelio Galmarini, Madrid, Taurus, 2002.

Canto Alcocer, Jorge y Jorge Victoria Ojeda, "La aventura imperial de España en la revolución haitiana. Impulso y dispersión de los negros auxiliares: el caso de San Fernando Ake, Yucatan", en *Secuencia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, nº 49, enero-abril 2001.

Chartier, Roger, *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*,. 2ª ed., Alberto Cue (ed.), México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____, "¿Tienen orígenes las revoluciones?", en Perla Chinchilla Pawling (Comp.), *La Revolución francesa: ¿matriz de las revoluciones?*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Darnton, Robert, *El coloquio de los lectores. Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, trad. de Antonio Saborit, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Donahue-Wallace, Kelly, "Ilustrando el terror. Los grabados de la vida de J. J. Dessalines", en Gloria Cortés, Fernando Guzmán y Juan Manuel Martínez (comps.), *Iberoamérica. Segundas Jornadas en Historia del Arte*, Santiago de Chile, RIL editores, 2004.

Dubois, Laurent, *Avengers of the new world. The story of the Haitian Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

Durán López, Fernando, "La construcción de la opinión pública en España, 1808-1810", en Roberto Breña (ed.), *En el umbral de las revoluciones hispánicas: el bienio 1808-1810*, Madrid, El Colegio de México – Centro de estudios políticos y constitucionales, 2010.

Elliot, John H., "¿Empezando de nuevo? El ocaso de los imperios en las Américas", en *España, Europa y el mundo de ultramar, 1500-1800*. Madrid, Taurus, 2010.

Fernández Sebastián, Javier y Juan Francisco Fuentes (dirs.), "Revolución", en *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, p. 628-638.

_____, *Revolución*, en Javier Fernández Sebastián (dir.), *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos fundamentales, 1770-1870. Iberconceptos II*, 10 v., Guillermo Zermeño Padilla (ed.), Madrid, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, v. 9

_____, "Del rey cautivo a la República de derecho divino. Retóricas e imaginarios de las revoluciones hispánicas", en Laura Rojas y Susan Deeds (coords.), *México a la luz de sus revoluciones*, 2 vols., México, El Colegio de México, 2014, v. 1.

Ferrer, Ada, "Noticias de Haití en Cuba", en *Revista de Indias*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, LXIII, nº 229, 2003.

Fick, Carolyn, *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

Franco, José Luciano, *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954.

_____, *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe: 1789-1854*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2012.

Geggus, David, "La declaración de la independencia de Haití", en Alfredo Ávila, Jordana Dym y Erika Pani, *Las declaraciones de independencia*.

Los textos fundamentales de las independencias, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Colegio de México, 2013.

Gómez Pernía, Alejandro, "¿Ciudadanos de color? El problema de la ciudadanía de los esclavos y Gente de Color durante las revoluciones franco antillanas, 1789-1804", en *Nuevo Mundo Mundo Nuevo. Bibliothèque des Auteurs du Centre*, 15 de noviembre de 2011, en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/9973> [última consulta 11 de abril de 2018]

_____, "Le syndrome de Saint-Domingue. Perceptions et représentations de la Révolution haïtienne dans le Monde Atlantique, 1790-1886", tesis de doctorado, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2010.

González-Ripoll, Ma. Dolores, et. al., *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones, 2004, (Colección Tierra Nueva, no. 50).

Grafenstein, Johanna von, *Haití*, 2 v., México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora-Universidad de Guadalajara, 1988, (Texto de la historia Centroamericana y el Caribe).

_____, *Haití*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora – Alianza Editorial, 1988, (América Latina. Una historia breve).

_____, *Nueva España en el circuncaribe, 1779-1808. Revolución competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-Universidad Nacional Autónoma de México, (Nuestra América, 46), 1997.

_____, "La Revolución Haitiana, 1789-1804", en Jaime O. Rodríguez (coord.), *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*, Madrid, Mapfre Tavera, 2005.

_____ "La revolución e Independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas", en *20/10. Historia. El mundo atlántico y la modernidad iberoamericana*, México, n. 1, noviembre 2012.

Herr, Richard, *España y la revolución del siglo XVIII*, trad. de Elena Fernández Mel, Madrid, Aguilar, 1964.

Herr, Richard, "Hacia el derrumbe del Antiguo Régimen: crisis fiscal y desamortización bajo Carlos IV", *Moneda y crédito*, nº 117, septiembre 1971.

Jan, Jean-Marie, *Les congrégations religieuses à Saint Domingue 1681-1793*, Port au Prince, Editions Henry Deschamps, 1951.

Jenson, Deborah, "Jean-Jacques Dessalines and the African Character of the Haitian Revolution", *The William and Mary Quarterly*, Omohundro Institute of Early American History and Culture, Virginia, v. 69, nº 3, julio 2012.

Knight, Franklin W., "El Caribe en la época de la ilustración", en José Antonio Piqueras (ed.), *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005.

Koselleck, Reinhart, *Historia de los conceptos. Estudio sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, trad. de Luis Fernández Torres, Madrid, Trotta, 2012.

Larriba, Elisabel, "La contribución de la Gaceta de Madrid al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)", en *Cuadernos de Historia moderna. Anejos*, Universidad Complutense, v. VII, 2008.

Laviña, Javier, "La participación de pardos y negros en el proceso de 1808 en Venezuela", en Alfredo Ávila y Pedro Pérez Herrero (comps.), *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*, México, Universidad de Alcalá-Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Paniagua Pérez, Jesús, *La revolución de Haití en la obra de Juan López Cancelada (1806-1810)*, León, Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León, 2015.

_____, "Las ilustraciones en la obra de Juan López Cancelada sobre la revolución de Haití", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, Santo Domingo, año LXXV, vol. XXXVIII, 2013. Versión digital en: http://bagn.academiahistoria.org.do/boletines/boletin136/BAGN_2013_No_136-03.pdf [consultado el 9 de octubre de 2016]

Pérez Viejo, Tomás, "Imágenes y lucha política en torno a 1808", en *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, número conmemorativo, 2018.

Pettegree, Andrew, *The invention of news. How the world came to know about itself*, New Have, Yale University Press, 2014.

Pinto Tortosa, Antonio, "Asesinos y aliados: el uso español interesado del miedo al negro durante la revolución esclava de Saint-Domingue", en Omar Ette, Consuelo Naranjo Orovio e Ignacio Montero (eds.), *Imaginario*

del miedo. Estudios desde la historia, Berlín, Tranvía-Verlag Walter Frey, 2013.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "La tercera gaceta de la Nueva España. Gazeta de México (1784-1809)", en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, nº 6, julio-diciembre 1971. Versión en línea <http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/download/149/141> [consultado 9 de diciembre de 2016].

Sánchez Hita, Beatriz, "La imprenta en Cádiz durante la Guerra de independencia y su relación con la prensa periódica", en Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López, Alberto Romero Ferrer (eds.), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa en Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, 3 v., Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006, v. 1.

Sarasola, Ignacio Fernández, "Las alternativas constitucionales en España, (1808-1809)", en Roberto Breña (ed.), *En el umbral de las revoluciones hispánicas: el bienio 1808-1810*, Madrid, Colegio de México–Centro de estudios políticos y constitucionales, 2010.

Suárez Rivera, Manuel, "El periodismo en construcción. Estrategias comerciales de la Gazeta de México. 1784-1785", en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, El Colegio de Michoacán, XXXVI, nº 143, 2015.

Torres Puga, Gabriel, "La transformación de la Gazeta de México, 1805-1808", en M. Guzmán y M. Landavazo (coords), *Guerra, política y cultura en las independencias hispanoamericanas*, Morelia, Universidad Michoacana, 2013.

Victoria Ojeda, Jorge, "De la Revolución haitiana a la Guerra franco-hispana (1793-1795). Papel de las tropas auxiliares en esa historia", en *Boletín americanista*, Universidad de Barcelona, Barcelona, año XL. 1, nº 60, 2010.

_____, *Las Tropas Auxiliares de Carlos IV: de Saint-Domingue al mundo hispano*, Catelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2011.

Zárate Toscano, Verónica, "Juan López Cancelada, Vida y Obra", tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1986.

Zárate Toscano, Verónica, "La cuestión americana en Juan López Cancelada", en Raúl J. Navarro García (coord.), *Insurgencia y republicanismo*, Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

Zárate Toscano, Verónica. "La prensa mexicana y el gobierno del virrey Iturrigaray", tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1982.